

CAMPAÑA CRISTIANA

CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO

EXPERIENCIA PASTORAL INESPERADA

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

Alfredo Medrano

De la colección:

**Campana Cristiana
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

AM Editor

Santa Rosa de Lima

Departamento de La Unión

El Salvador, Centro América

Email: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Primera edición, Marzo 2003

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el
consentimiento del autor.

EXPERIENCIA PASTORAL INESPERADA

*Mejor es lo poco con justicia
que la muchedumbre de frutos sin derecho.*

Proverbios 16, 8

Hno. Ángel Emilio Ortez Andrade

Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de
Lima, Misión Apóstoles y Profetas de El Salvador

Hermano pastor:

Conforme nuestra fe cristiana, te saludo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Tengo mucha hambre y sed de justicia, y seré saciado, para bienaventuranza mía, de mi familia, de nuestro pueblo y de nuestra nación. Jesucristo aseguró que serán *“bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”* (Mt. 5, 6). Yo creo fielmente en la Sagrada Palabra de nuestro Divino Salvador del Mundo.

Así somos los cristianos: *“Nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.”* (He. 10, 39).

Querer hacer las cosas bien en nuestra nación salvadoreña, no dejar que en las iglesias se roben el dinero de los pobres, no permitir que los falsos predicadores nos sigan imponiendo su corrupción doctrinal, no es fácil. Todo

aquel hermano o hermana que lo intente, sufrirá, como he sufrido yo durante las últimas décadas. San Pedro apóstol, quien padeció hasta la muerte por causa de la fe, ya nos lo advirtió: *“Mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.”* (1 P. 3, 17).

Encomiendo mi alma a Dios, y me dedico a hacer el bien, implorando misericordia a nuestro Señor Jesucristo, para que perdone todos mis pecados. Entiendo lo que dice la Sagrada Escritura, por eso tengo temor, por eso hago el bien que me recomienda: *“Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.”* (1 P. 4, 18-19).

Por voluntad de Dios, como cristiano he crecido, he viajado por diversos países, he vivido experiencias serias, he aprendido muchas cosas, pero no sólo para mi bien, sino para bien de todo nuestro pueblo. Lo que tengo que darle a nuestro pueblo, es bueno, muy bueno, pero no porque yo sea bueno, que bueno sólo hay uno, Dios Padre, quien nos da todo lo bueno. Yo no tengo fuerzas para dar todo lo bueno que necesita nuestro pueblo, soy consciente de mi debilidad, mas confío en quien brinda sus dones por intercesión de los santos. Para entendimiento de nuestro pueblo, la Biblia dice al respecto: *“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la inten-*

ción del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” (Ro. 8, 26-27).

Santa Rosa de Lima, la santa patrona de nuestro querido pueblo, el primer fruto maduro de la evangelización de nuestro continente, siempre está intercediendo ante Dios por nosotros, ya que por su inmenso amor a Dios y a Jesucristo se entregó en cuerpo y alma a atender a los pobres, animándonos a todos los cristianos a demostrar con buenas obras nuestro amor al prójimo, a quienes vemos, porque únicamente así podemos demostrar nuestro amor a Dios, a quien no vemos.

Nuestra venerada Santa Rosa de Lima en vida se dedicó a hacer obras para ayudar a los pobres, y ahora su espíritu de servicio nos anima a hacer buenas obras en nuestro pueblo, reconociendo y practicando el ayuno cristiano de los fieles que cumplen la voluntad de Dios: *“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.” (Is. 58, 6-8).*

Nuestros santos y santas hermanas a Dios desde tiempos antiguos lo llaman Yahveh, nuestros hermanos y hermanas separadas a Dios lo llaman Jehová, y cada quien puede llamar a Dios como quiera, mas lo cierto es que *“cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos*

ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” (Mt. 25, 31-46).

Muchos hermanos y hermanas creyentes, en nuestro

pueblo, por su desmedido afán proselitista, se han ensañado contra los santos y las santas, sin querer admitir que los santos y santas les presiden en el Señor. Y esa misma injusticia que cometen contra nuestros santos hermanos y hermanas, también la cometen contra los indefensos hermanos y hermanas de nuestro pueblo. Tú mismo, como pastor de la Iglesia Emanuel, que te jactas de ser cristiano, que dices estar salvo, con lo cual aseguras estar libre de pecado, por tu soberbia, por tu maldito amor al dinero, has sido injusto con los santos y santas que te presiden en el Señor, y no puedes negar tu maldad, porque también has sido injusto con tus hijas y tu nieto.

Los santos y las santas siguen obrando por nosotros, siguen trabajando en nuestro entorno cristiano, en espíritu y en verdad. La Sagrada Escritura dice: *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.”* (1 Tes. 5, 15-22).

Dios envió a su Hijo para enseñarnos su Evangelio de

Amor al Prójimo, y durante dos mil años por el mundo nuestros hermanos cristianos demostraron su fe con obras, para que los cristianos de hoy en día, sin excusa alguna, sigamos demostrando nuestra fe con obras que cumplan los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, conforme su enseñanza: *“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.”* (Jn. 15, 9-17).

Dice la Sagrada Escritura que *“nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”*. Yo pongo mi vida ahora, al igual que la puse durante toda la guerra civil, por todos mis amigos pobres de Santa Rosa de Lima, especialmente por mis amigos desvalidos y menesterosos, incluso por los amigos y amigas que todavía no conozco. Si los pastores de los templos desean matarme porque hago la voluntad de Dios, si quieren asesinar me

porque desenmascaro el maldito amor que los predicadores hipócritas tienen por el dinero, háganlo. No les temo, hacedores de maldad; si me matan, mi alma saldrá ganando. Aunque los hermanos y hermanas cristianas me sigan calumniando y amenazando de muerte, no dejaré de hacer lo bueno que tengo que hacer para que mis amigos puedan librarse de la corrupción y la miseria.

Hoy en día, miles de hombres y mujeres de Santa Rosa de Lima, en todos los templos proclamamos que somos cristianos, reconociendo que Dios es nuestro Padre, que Jesucristo es nuestro hermano, y que el Espíritu Santo es nuestro guía; no obstante, por existir tantas iglesias con doctrinas diferentes, los cristianos en nuestro pueblo somos incapaces de hacer obras sociales que realmente beneficien a todos los pobres.

Son hermanos y hermanas nuestras, quienes no pueden decir que Dios es nuestro Padre. Aunque algunos no quieran reconocerlo, son hijos e hijas de nuestro Padre todos los niños y niñas discapacitados de nuestro pueblo, incluso los de nuestros hermanos y hermanas cristianas que los mantienen marginados en los más inhóspitos rincones de sus hogares.

En Santa Rosa de Lima siempre sobran millones de dólares y voluntad para hacer toda clase de negocios, tanto lícitos como ilícitos; no obstante, en nuestra dichosa “capital del comercio”, los hermanos pastores de todas las iglesias durante décadas han estado defraudando a los hermanos discapacitados, al haberse abstenido de participar en la creación de su *Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”*.

Por eso, como hermano cristiano, los reprendo a todos, para que se avergüencen de la injusticia pastoral que están cometiendo contra los más pobres hijos de Dios, contra sus propios hermanos y hermanas desvalidas.

Todos los predicadores de las iglesias, al no querer ayudarle a nuestros niños y niñas discapacitadas, quizás por sentir antipatía, repugnancia o rechazo hacia los desvalidos, quizás por resultarles física o mentalmente desagradables, por la mala doctrina cristiana que profesan, demuestran que los aborrecen, a pesar que son hijos e hijas de familias fieles que se congregan en todos los templos cristianos, sin importarles que sean cada vez más niños y niñas quienes se incorporan al grupo que silenciosamente demanda justicia.

Los pastores de las iglesias jamás podrán callar mi voz por los desvalidos de nuestro pueblo. Es mi Padre quien me ordena: *“Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso”* (Pr. 31, 8-9). Por obediencia a mi Padre enjuicio el mal comportamiento de los pastores eclesiales, y los enjuicio hasta que reconozcan los derechos de nuestros hermanos y hermanas pobres e indigentes.

En diversas poblaciones de El Salvador, incluso en comunidades de menor importancia económica a la nuestra, los discapacitados asisten a Escuelas de Educación Especial, sin discriminación; en cambio, aquí no podemos demostrar nuestra fe cristiana con obras de misericordia que beneficien a los desvalidos, por culpa de los predicadores amantes del dinero.

En nuestro mercantil pueblo, el mayor impedimento para ayudar a los desvalidos, nunca ha sido la falta de capital, sino la rivalidad existente entre las iglesias cristianas, y no sólo la rivalidad de las iglesias contra la iglesia católica, sino también la rivalidad proselitista entre las iglesias que se proclaman evangélicas.

Todos los pastores de las iglesias predicán que creen en el mismo Padre, en el mismo Hijo y en el mismo Espíritu Santo, pero no lo demuestran nunca, sino que se dedican a dividir cada vez más a los fieles cristianos, manipulándolos con doctrinas sectarias.

En nuestro pueblo, todas las iglesias nos están perjudicando a los pobres, al convertirse en impedimento para hacer obras sociales. Es lamentable que cada vez existan más iglesias cristianas en constante disputa proselitista, no para hacer obras de misericordia, no para hacer las buenas obras que han sido establecidas de antemano por Dios, sino para enriquecer y envilecer a los pastores que difunden doctrinas anticristianas.

No deben estar satisfechos, ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo, por la injusta división religiosa que los pastores eclesiales han provocado en nuestro pueblo, al haberse tomado la sagrada molestia de animarnos a los fieles creyentes a luchar contra los predicadores que por amor al dinero corrompen los templos de Santa Rosa de Lima.

La urgente necesidad de construir buenas obras sociales para resolver los problemas de nuestros hermanos desvalidos, en nuestro mercantil pueblo, la venimos promoviendo desde el siglo pasado. Después de muchas iniciativas frus-

tradas, en 1983, hermanos y hermanas de nuestra ciudad, algunos de los cuales ahora están en el extranjero, constituimos la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal, destinada a beneficiar a los más pobres de nuestras comunidades salvadoreñas, sin marginar a nadie por sus creencias religiosas u otra circunstancia social.

Desde entonces, para satisfacer las necesidades de nuestros hermanos y hermanas desvalidas, miembros de diversas iglesias de Santa Rosa de Lima tratamos de hacer obras sociales en espíritu y en verdad, queriendo cumplir el *mandamiento de nuestro Señor*: “*Que os améis unos a otros; como yo os he amado... En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*” (Jn. 13, 34-35).

En nuestro pueblo, por su expreso aborrecimiento a los niños y niñas desvalidas, ningún pastor es auténtico discípulo de Jesucristo. Si en espíritu y en verdad los pastores de nuestro pueblo fueran auténticos discípulos de nuestro Divino Maestro, amarían a nuestros hermanos y hermanas discapacitadas. Si en verdad los amaran, los pastores se sacrificarían por redimirlos, incluso estarían dispuestos a ofrendar su vida por su bienestar, tal como Jesucristo lo hizo.

Los pastores marginan a los discapacitados, porque no los aman. Marginar a los desvalidos no es ninguna muestra de amor, sino una flagrante violación al Nuevo Mandamiento que nos legó El Salvador del Mundo, nuestro Señor, quien ofrendó su vida y venció a la muerte por amor a la humanidad.

En nuestro pueblo, todos los pastores de las iglesias, al

marginar a los desvalidos, en todos los templos están demostrando que no son cultos, sino predicadores hipócritas, viles, mundanos, corruptos, que predicán su propia condenación cristiana, por ser tan necios, codiciosos, egoístas e inmisericordes.

Aunque no quieran reconocerlo, aunque se esfuercen por tratar de demostrar lo contrario, existen falsos predicadores en las iglesias cristianas. El apóstol san Juan lo ratifica en *“la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder”* (Ap. 1, 1). Sólo Dios, con su infinito poder, es capaz de asegurarlo: *“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.”* (Ap. 2, 2-3).

Son jactanciosos los predicadores que se creen salvos, a nadie le conviene afirmar que ya está salvo con soberbia, sino tener permanente temor de la ira de Dios, avergonzándose de la hipocresía que los está obligando a aborrecer a los desvalidos de nuestro pueblo. *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”* (Mt. 7, 21-23).

Todos los predicadores que no hacen la voluntad de

Dios, todos los que se niegan a ayudar a sus pobres hermanos y hermanas desvalidas, cuando aseguran que ya están salvos, mienten descaradamente, con absoluta hipocresía. *“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.”* (1 Jn. 2, 9-11).

En nuestro pueblo, todos los predicadores que dicen amar a Dios, por aborrecer a sus hermanos y hermanas desvalidas, son mentirosos. *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”* (1 Jn. 4, 20-21).

En nuestro pueblo, en la “capital del comercio”, todos los predicadores son hipócritas, porque todos dicen que aman a Dios, pero durante décadas ninguno ha querido ayudarlo a las decenas de niños y niñas desvalidas de Santa Rosa de Lima, a los hijos e hijas predilectas de Dios.

En todas las iglesias de nuestro pueblo, todos los predicadores perversos hablan maravillas del Señor, pero lo hacen para sacarle cada vez más dinero a los fieles incautos, no para hacer las obras de misericordia que Dios ordena, sino para seguirse enriqueciendo y envileciendo, envaneándose, defraudando a los más pobres de nuestras comunidades cristianas.

Al sacerdote de nuestra parroquia, a José Benigno Parada

Alfaro, durante años públicamente le he estado diciendo que es Padre Maligno, por haberse enriquecido y envilecido con el capital que le ha robado a los pobres, por manipular los sacramentos y la feligresía para encubrir su corrupción pastoral, por negarse a ayudar a los desvalidos e indigentes de Santa Rosa de Lima.

Durante las últimas décadas, como miembro de la Iglesia Católica, por ser justo y necesario, he desenmascarado a los miembros de la Iglesia Católica que se han corrompido. Ningún hermano puede acusarme de encubrir a los sacerdotes corruptos, porque ante todo el mundo he desenmascarado la corrupción clerical que la inmensa mayoría en nuestro pueblo ignoraba, o que temían denunciar públicamente.

Incluso el hermano Marcos Omar Cruz sigue defraudando a los desvalidos de nuestro pueblo, a pesar que su hijo Marquitos nació y falleció discapacitado. Si alguna vez hubiere recibido de Dios el don de sanación, es evidente que ese don ya lo perdió, al haberse dedicado a recaudar miles de dólares para que operaran a su hijo en un hospital de Guatemala. Después del fallecimiento de su hijo, en vez de querer participar en la reactivación de la *Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”*, él y su grupo, en la colonia El Prado, en una casa alquilada, han puesto a funcionar un nuevo centro de restauración de niños y niñas desamparadas, habiendo logrado hasta ahora escasos buenos resultados.

En nuestro pueblo, en la “capital del comercio”, desgraciadamente, cada predicador o grupo de predicadores sigue tratando de mantener separado a sus seguidores de los se-

guidores de los demás, no para hacer la voluntad de Dios, sino para imponer su propia voluntad. Algunos predicadores han intentado animar a los demás predicadores para lograr la unidad de los cristianos, pero lo han hecho sin convicción, sin fe. Hace falta una pizca de fe para mover la montaña de piedra que se encuentra en la región más oscura del corazón de los hipócritas predicadores y predicadoras de nuestro pueblo.

Todo el perverso divisionismo eclesial fomentado por los predicadores, toda la confusión religiosa promovida por los que tienen mundanos intereses personales, siempre ha facilitado la actuación de los estafadores, convirtiendo en ignorantes víctimas a quienes siempre engañan, a los fieles cristianos que de buena fe los siguen.

Aquí, en la “capital del comercio”, en reiteradas ocasiones hemos sido engañados por hermanos y hermanas que dicen ser cristianas, que han dicho que van a ayudar a los pobres, pero que no han ayudado a nadie, sino que se han enriquecido y envilecido con todo el millonario capital que les han entregado los incautos fieles.

Desde 1975 vengo dándole seguimiento al caso del Padre Leopoldo Barreiro Gómez, quien comenzó a estafarnos prometiendo que iba a construir el Edificio Clínica Casa Comunal, pero no hizo ninguna obra social en nuestro pueblo, sino que se enriqueció y envileció con el dinero que de buena fe le entregamos los católicos.

En el mes de agosto de 1990 publiqué en Santa Rosa de Lima el documento con el cual obligué al Padre Leopoldo a renunciar para siempre a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Ya teníamos controlada

la corrupción de nuestro antiguo sacerdote español, cuando, en aquel mismo mes de agosto, el corrupto hermano protestante alemán comenzó en nuestra “capital del comercio” a prometer toda clase de ayuda a los pobres.

Después de hacer indagaciones, en el mes de septiembre de 1990 le dije a los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel que no siguieran colaborando con el alemán Norbert Burkard Fromme, advirtiéndoles que era estafador. A pesar de mi consejo, los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima siguieron apoyándolo para que cometiera la multimillonaria estafa en todo nuestro país, y quienes le ayudaron aún hoy siguen tratando de encubrir su grave error. Les avisé que el protestante hermano alemán era estafador, y no quisieron creerme, habiendo pagado todos los fieles cristianos las nefastas consecuencias de haber amparado a semejante hipócrita.

En El Salvador fui el primero en denunciar al perverso estafador alemán, y no me equivoqué al desenmascarar a ese criminal en cuanto comenzó a cometer su fechoría en Santa Rosa de Lima. El corrupto hermano protestante alemán estafó a miles de familias salvadoreñas, provocando el suicidio de varios ambiciosos hermanos evangélicos que perdieron todo su capital, por culpa de los hermanos y hermanas cristianas de Santa Rosa de Lima que los embaucaron para que creyeran en tan hipócrita y despiadado estafador.

La multimillonaria “*estafa del siglo*”, tal como la bautizaron los periódicos, radios y televisoras salvadoreñas, logró cometerla el hermano protestante alemán gracias a la ayuda que le brindaron los hermanos y hermanas de nues-

tro pueblo, quienes lo apoyaron desde el primer día en que comenzó a ejecutar su estafa; habiéndose quedado tan escandaloso crimen, como tantas veces ha sucedido en nuestro país, totalmente impune.

Los estafadores necesitan el silencio de sus secuaces para seguir imponiéndole a los fieles su maldad, requieren que los creyentes continúen siendo ignorantes, para seguirlos estafando, una y otra vez, de todas las maneras posibles. Todos los que guardan silencio contra los corruptos, son sus cómplices.

En nuestro pueblo hay corruptos cristianos que, cuando se les dice la verdad, se hacen los ignorantes, o descaradamente manipulan los textos bíblicos a su conveniencia; esos son los más peligrosos, porque son iguales a las víboras que se arrastran para esconderse en cuanto se sienten amenazadas, porque continuarán arrastrándose para envenenar a cualquier ser indefenso que deseen devorar. Esa corrupción hay que desenmascararla, para que nadie siga estafando a sus semejantes.

Los pastores evangélicos, sin escrúpulo fomentaron en sus ignorantes fieles un desmedido afán de lucro, haciéndolos más codiciosos, prometiéndoles extraordinarios intereses por los depósitos y comisiones que prometían por suscripciones. Los pastores que no participaron directamente en esas estafas, las avalaron, con su maldito silencio.

Con Fomiexport le hicieron una competencia desleal a nuestra Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal, nos mantenían en una constante descapitalización, ya que muchos de nuestros hermanos y hermanas creyentes preferían

depositar sus capitales en las cuentas de Fomiexport, donde les ofrecían exorbitantes tasas de interés mensual, con las cuales nosotros no podíamos competir, al estar fuera de toda lógica crediticia, tal como se descubrió, cuando se desenmascaró por los medios de comunicación la multimillonaria estafa cometida por el corrupto alemán y sus deshonrados colaboradores salvadoreños.

Con la cooperación internacional me pusieron en un grave dilema, porque no me iba a dedicar a canalizar ayuda del extranjero para financiar obras sociales, cuando sabía que otros hermanos y hermanas cristianas estaban robando y despilfarrando la millonaria ayuda humanitaria enviada por miles de europeos solidarios con los pobres de nuestros pueblos. Antes de dedicarme a canalizar más ayuda a través de nuestras entidades sin ánimo de lucro, tenía que desenmascarar a los estafadores asistencialistas, para que las donaciones realmente llegasen a los pobres que lo necesitan, para librarse de tanta miseria e hipocresía religiosa.

Algunos dicen que soy duro en mis escritos. Duro es ver cómo los hipócritas religiosos estafan a los fieles ignorantes. Duro es ver los millones de dólares que se roban y despilfarran quienes predicán que no hay que robar. Duro es ver cómo los cristianos satanizan a sus descendientes. Duro es ver cómo los comerciantes hipócritas corrompen las obras sociales y los templos de nuestros pueblos.

De Fomiexport ahora nuestros hermanos y hermanas evangélicas no quieren hablar, y su silencio es malo, malísimo, porque así se perpetúa la ignorancia de los salvadoreños estafados. En todo el mundo ahora las estafas se es-

tán documentando, para que la gente conozca cómo los pastores evangélicos le sacan más dinero a los fieles cristianos.

Ahora por todos los medios se está combatiendo la corrupción y la ignorancia. En prensa, radio y televisión hoy son frecuentes las denuncias contra los estafadores y su forma de operar, a fin de lograr que todos los miembros de la sociedad participen en su erradicación, desenmascarando y enjuiciando a quienes tergiversan los fines de las entidades públicas, privadas, religiosas y humanitarias.

En Santa Rosa de Lima, al igual que en todas las poblaciones de nuestro país, fueron deshonestos pastores cristianos, en casas de miembros de las iglesias evangélicas, quienes embaucaron a decenas de miles de hermanos y hermanas creyentes para que fuesen estafados por Fomiexport.

En nuestro pueblo, los pastores no pueden negar la multimillonaria estafa del hermano alemán. El Director del Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, y también profesor del Instituto Nacional de Pasaquina, Guillermo González, y su hija mayor, al igual que muchas otras familias creyentes, fueron estafadas por el hermano protestante alemán, con Proharte primero, después con Prosarte, y por último con Fomiexport.

El Director del Colegio Evangélico no puede negar la estafa del hermano alemán, porque su hija mayor, al igual que muchos otros jóvenes de nuestro pueblo, fueron utilizadas para cometer la millonaria estafa en nuestro departamento de La Unión, y desde aquí se siguió apoyándolo para que cometiera la multimillonaria estafa en nuestro

país y en Europa. Guillermo tiene obligación moral de desenmascarar al estafador alemán ante todos los alumnos y alumnas del Colegio Evangélico y del Instituto Nacional, para evitar que los estudiantes sigan siendo estafados por predicadores inescrupulosos.

En Santa Rosa de Lima los pastores no pueden negar que se suicidaron varios creyentes salvadoreños estafados por el hermano protestante alemán. El Director del Centro de Restauración de la Iglesia Emanuel, Cándido Morales, al igual que muchas otras personas de nuestro país, pueden dar testimonio sobre los suicidios ocasionados por la multimillonaria estafa que comenzaron a cometer en nuestra “capital del comercio”.

Si Cándido se dedica a encubrir a los estafadores, también se convertirá en cómplice de los hermanos y hermanas que siguen manteniendo en la miseria el Centro de Restauración de Drogadictos y Alcohólicos. Por culpa de los hermanos corruptos, el Centro ha tenido serios problemas económicos desde su fundación, a tal grado que se pelearon, dividieron y tuvieron que cambiar la denominación; y, según testimonios de miembros de la misma Iglesia Emanuel, hermanos evangélicos en Estados Unidos han andado recaudando miles de dólares que no han entregado a nuestro Centro de Restauración.

Como cada vez son más cristianos quienes critican la corrupción existente en la Iglesia Emanuel, los pastores han estado aconsejándole a los fieles creyentes que no denuncien a los estafadores. Si aconsejan que no los denuncien, es porque tienen demasiado interés en seguir cometiendo y encubriendo su corrupción pastoral. Aunque lo intenten,

por más que lo intenten, nunca podrán frenar la lucha contra la corrupción.

La lucha contra la corrupción siempre ha existido en el mundo, desde el inicio de los tiempos, y continuará hasta el fin, con los testimonios de los fieles de Dios. Ahora en todo el mundo se está denunciando a los corruptos y sus cómplices, publicando sus nombres y cargos, tal como nos lo enseña la Biblia, gracias a la cual sabemos las fechorías que en la antigüedad cometieron Caín, Judas, Barrabás, Herodes, Caifás y toda una larga lista de personajes sin escrúpulo alguno.

Tal como se hace en la Biblia, desenmascaro tu corrupción pastoral. Tú, como Pastor de la Iglesia Emanuel, por codicioso, por amor al dinero ajeno, has cometido el grave error de dedicarte a imponer y encubrir la corrupción pastoral, de tal manera que ha afectado a tu propia familia.

En nuestra “capital del comercio” te ha pasado exactamente lo mismo que a todos los predicadores codiciosos: *“Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* (1 Ti. 6, 9-10). En nuestro pueblo, de tu vida pastoral *“nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.”* (Lc. 8, 17).

Con tu codicia y vanidad, tal como ha quedado demostrado, has logrado que tu familia se extravíe de la fe, aunque aparenten lo contrario. Como Director del pro-

grama radiofónico Altar Familiar, en medio de constantes campañas petitorias de dinero y más dinero, te has dedicado a dar tus buenos consejos a las familias de nuestro pueblo, consejos que ha desoído tu propia familia, dejando al descubierto la parte oscura de tu controvertida gestión pastoral.

Todo debe salir a luz. Como Pastor de la Iglesia Emanuel, en Santa Rosa de Lima te hemos visto llorar amargamente por tu hija, más por ti que por tu hija, porque tu hija de 13 años engendró un hijo sin tu consentimiento; no obstante, a ti nunca te hemos visto llorar por los niños y niñas desvalidas de nuestro pueblo, porque a los desvalidos de nuestro pueblo los aborreces.

En nuestro pueblo muchas familias han soportado el disgusto de que sus hijas salieran embarazadas antes de casarse con el consentimiento de sus padres, pero nunca nadie había escrito, publicado y vendido un libro por ello. La venta de tu libro fue tan inesperada como el embarazo de tu hija, demostrando que eres padre despiadado y escritor oportunista.

En tu precoz libro maltrataste con satánica injusticia a tu nieto, a la nueva vida fecundada en el vientre de tu hija. El indefenso hijo de tu hija también es mi hermano en Cristo y no soporto que lo condenes para siempre con tan satánica inclemencia. En vez de asumir tu responsabilidad, para poder seguir siendo Pastor General de la Iglesia Emanuel, en tu desesperado afán de querer quedar bien ante tus fieles seguidores, preferiste echarle la culpa a Satán, tal como está plasmado en tu inoportuno libro.

En tu controvertido libro personalmente reconociste:

“como pastor estaba siendo sacudido por las pruebas habiendo sido herido de forma inmisericordiosa por los dardos de Satán”. Ante tu evidente confusión cristiana, te obligo a reconocer que como pastor estás hiriendo a los desvalidos de nuestro pueblo, con tus satánicos dardos de negligencia e ignorancia.

Cuando se descubrió que tu hija quedó embarazada, en medio de llantos, rápido, a toda prisa, en pocos días, escribiste tu primer libro, para justificarte ante los fieles creyentes, para salvaguardar tu privilegio como pastor, en tu desesperado afán de seguirte enriqueciendo y envileciendo como predicador; y no lo digo por el dinero de la venta de tu improvisado libro, sino por el cuantioso dinero que antes recibiste, y que has seguido recibiendo para que tu familia viva cada vez con menos recato, mientras todos los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo, al igual que el indefenso hijo de tu hija, siguen siendo víctimas de tu injusticia.

No quiero que llores por los desvalidos de nuestro pueblo, sino que actúes con justicia, demostrando que te confiesas y te arrepientes de tus mundanos pecados, cumpliendo la penitencia que ante Dios y su pueblo te corresponde como cristiano. Es necesario que enmiendes tus errores como padre de familia y pastor evangélico, para que los niños y niñas desvalidas de nuestro pueblo, al igual que el hijo de tu hija, puedan librarse de tu inmisericordia religiosa.

Los hechos, las evidencias, tus formas de actuar, las maneras como engañas a los fieles, demuestran que en el templo hace tiempo encontraste el truco para enriquecerte

y envilecerte. Te has vuelto un experto sacándole dinero a los fieles creyentes. Mientras sigas explotando a nuestros hermanos y hermanas creyentes, mientras no logres aborrecer tu amor al dinero, mientras tu familia siga cayendo en las garras del dinero y los lujos innecesarios, te continuarás pervirtiendo como pastor evangélico. Tu maligno amor al dinero será tu perdición, como ha sido de muchos predicadores. Ojalá todos los pastores corruptos y sus familias fuesen capaces de aborrecer el dinero ajeno, para que ese dinero no se lo sigan quitando a las obras de misericordia que libran de la miseria a los desvalidos.

Como pastor evangélico, con tu desmedido amor al dinero, has demostrado que eres avaricioso y codicioso, por lo tanto, idólatra. En la Biblia que utilizas en la Iglesia Emanuel, en la Biblia de Estudio Pentecostal, en el artículo sobre la esencia de la idolatría, está descrito tu infernal defecto: *“El Nuevo Testamento considera la avaricia como una forma de idolatría (Col. 3, 5). La conexión es obvia: por cuanto los demonios son capaces de dar beneficios materiales, la gente que no está satisfecha con lo que tiene sino que está codiciosa de más no vacilará en dar su lealtad a los principios y deseos de los seres espirituales que pueden darle lo que quiere. Aunque tales personas no adoren dioses hechos de madera y piedra, en realidad adoran a los demonios que están detrás de la avaricia y la codicia; por tanto, son idólatras. Así que la declaración de Jesús de que “ninguno puede... servir a Dios y a las riquezas” (Mt. 6, 24) es esencialmente la misma que la advertencia de Pablo de que los creyentes “no [pueden] beber la copa del Señor, y la copa de los demonios (1 Co. 10,*

21)”.

Como pastor idólatra me aborrecerás por desenmascararte, pero jamás podrás negar que en la Biblia, en el mismo artículo, dice: *“El Nuevo Testamento advierte a todos los creyentes contra la idolatría. Hoy la idolatría se manifiesta en diversas formas. Aparece explícitamente en las falsas religiones del mundo, así como también en la hechicería, el satanismo y otras formas de ocultismo. Se encuentra dondequiera que los hombres y mujeres se entregan a la avaricia y al materialismo, antes que confiar sólo en Dios. Por último, ocurre dentro de la iglesia cuando las personas creen que pueden servir a Dios y experimentar su salvación y sus bendiciones, y al mismo tiempo participar en las costumbres inmorales e impías del mundo. Por consiguiente, el Nuevo Testamento advierte que no se debe ser codicioso, avaro o inmoral (Col. 3, 5; cf. Mt. 6, 19-24; Ro. 7, 7; Heb. 13, 5-6), sino más bien hay que huir de toda forma de idolatría (1 Co. 10, 14; 1 Jn. 5, 21). Dios respalda sus advertencias con la afirmación de que quienes participen en cualquier forma de idolatría no heredarán su reino (1 Co. 6, 9-10; Gá. 5, 20-21; Ap. 22, 15).”*

En nuestra “capital del comercio” has demostrado que el dinero te interesa y no te importa desprestigiarte como pastor con tal de obtenerlo. Hemos visto que acudes a la carrera a ayudar a los comerciantes que te dan dinero, sin importarte las críticas que tu actitud genera. Llevamos décadas clamando al cielo para que se le ayude a los desvalidos de nuestro pueblo, y tú, pastor desgraciado, durante todo este tiempo nunca moviste ni un pie ni la lengua para tratar de ayudarlos.

Como pastor evangélico has pecado gravemente. La amonestación de Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, contra la parcialidad dice: *“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?”* (Stg. 2, 1-7).

Aunque creas que tus predicas son alabanzas a Dios, aunque a miles de creyentes logres confundirles con tu habilidad para motivarles a satisfacer tu codicioso interés económico, aunque logres engañarlos para que te sigan dando cada vez más dinero, aunque creas que con más miles de dólares vas a seguir triunfando en la vida, aunque creas que los ricos comerciantes de nuestro pueblo son tu salvación, aunque consideres que los pobres son fracasados porque no tienen dinero, ninguna de esas banalidades le importan a Dios. Los amigos de Job que se creían salvos también creían que estaban hablando cosas correctas de Dios, pero fue por la misericordiosa intercesión del santo

Job que Dios les perdonó sus ofensas.

En tus prédicas siempre dices que Dios es todopoderoso, misericordioso y todas las alabanzas que los demás también manifestamos de Dios. En tus prédicas lees textos bíblicos que los demás también leemos. No vas a ser juzgado por leer la Biblia, ni tampoco por todas las cosas buenas que digas de Dios, sino por la impiedad con que tratas a tus semejantes, por las injusticias que cometes en nuestro pueblo, por los pecados mortales que te desprestigian como cristiano.

Con tu primer libro demostraste que eres “*ciego guía de ciegos*”. Cuando escribiste tu primer libro te dejaste llevar por la desesperación de salvaguardar tu privilegio como pastor eclesial, te dejaste llevar por el qué dirán los demás miembros de la iglesia, te dejaste llevar por los prejuicios sociales, te dejaste gobernar por la hipocresía e intereses mundanos, y por ello quedarán para siempre en tela de juicio todos los libros que escribas, porque tus fundamentos no son sólidos, sino de barro mal cocido que se rompe en cuanto comienza a usarse.

A tu inesperado primer libro lo titulaste “*Experiencia familiar inesperada*”, tomo # 1 de tu colección “*El altar familiar*”, presentándote como “*Director del Altar Familiar Radio Emanuel*”. No hace falta ser erudito para comprender las causas y consecuencias de tu inesperada experiencia familiar. Personas de Santa Rosa de Lima, incluso fieles de la Iglesia Emanuel, en cuanto leyeron tu primer libro detectaron tu satánico error.

Con tu libro dejaste escrito en tinta indeleble tu satanismo. No vayas a decir que tu libro no condena satánicamen-

te al indeseado hijo de tu hija, porque entonces serán más escritores y escritoras quienes te librarán de tu ignorancia. Da gracias a Dios que soy yo quien desenmascara tu hipocresía, porque has escrito tu libro de tal forma que otros escritores podrían destrozarte gratuitamente. Tal como te estoy desenmascarando, va a salir beneficiado el hijo de tu hija, tu confundida familia, los desorientados miembros de la Iglesia Emanuel, los desvalidos de nuestro pueblo, y Dios sabe cuanta gente más.

No vayas a manipular a los fieles de tu iglesia para que te sigan encubriendo, porque va a sucederte lo mismo que al Padre Leopoldo. Si tus colaboradores se dedican a encubrir tu maldad, van a seguir demostrando que son seguidores de hombres corruptos, no fieles de Dios.

No confíes en tu locuacidad pastoral, para que no sigas viviendo engañado, ni engañando a otros. Muchos pastores son como los amigos de Job, que se creen salvos y hablan cosas de Dios a su manera, sin percibir la santidad de Job y la voluntad de Dios. Tú, que te crees salvo y hablas muchas cosas de Dios, eres como los amigos de Job.

Tal como lo aconseja nuestro santo hermano Job, deberías ser inteligente, apartándote del mal; y también demostrar tu sabiduría, teniendo temor de Dios. Si hubieses tenido la paciencia de Job, si hubieras tenido tiempo para reflexionar, jamás habrías satanizado al indeseado hijo de tu hija.

Si hubieses sufrido como todos los padres de familia que soportan en silencio los tropiezos de sus hijos, nos habríamos compadecido de ti, reconociendo tu tragedia y apoyándote solidariamente. Si no hubieras satanizado el emba-

razo de tu hija, si hubieses tenido paciencia ante la tragedia, si hubieses tenido la paciencia del santo Job, Dios te habría dado su recompensa, habrías reconocido a tu nieto como su herencia.

En cuanto te enteraste del embarazo de tu hija, si hubieses sido humilde, si inmediata y voluntariamente hubieras presentado tu renuncia al cargo de Pastor de la Iglesia Emanuel, no se habría aceptado tu renuncia, sino todo lo contrario, todos los miembros de la Iglesia Emanuel, al igual que muchos miembros de las demás iglesias cristianas, te habríamos apoyado para aliviar el pesar de tu familia.

La soberbia te ha destruido. En vez de haber colocado tu caso en las manos de Dios, te dedicaste a manipular a los ciegos que guías con tu propia ceguera espiritual.

En vez de ser buen padre y buen pastor, te convertiste en desalmado escritor, al escribir para quedar bien ante los miembros de la Iglesia Emanuel, a costa del satánico sacrificio del hijo de tu hija. Como pastor eclesial has demostrado ser pésimo escritor y por ello toda tu anunciada colección de libros será inesperada. Para que no sigas difundiendo errores que perjudican a los creyentes, a través de libros e Internet, la anunciada colección de tu *“experiencia familiar inesperada”* voy a enmendarla con mi *“experiencia pastoral inesperada”*.

En tus improvisadas prédicas, como eres *“ciego guía de ciegos”*, estás acostumbrado a hablar, sin importarte mucho lo que dices, en cuanto que nunca nadie te reclama nada, porque a todos tus fieles los tienes malacostumbrados a que todo te aplaudan y digan amén, incluso a tus

errores, por muy graves que sean. Improvisaste tu libro de la misma manera como improvisas tus prédicas, y ahora debes atenerte a las graves consecuencias de tu satánico error pastoral.

En las ruidosas prédicas que siempre hacen en la Iglesia Emanuel, los hermanos y hermanas creyentes constantemente gritan amén, amén, amén, y aplauden, a todo lo que el predicador de turno dice, y cuando el predicador dice que no hay que denunciar la corrupción, todos también dicen amén, amén, amén, y aplauden, por pura inercia, porque anímicamente ya los tienen predispuestos a gritar amén y aplaudir, a lo que sea. Esa es una de las más perversas tradiciones en las iglesias evangélicas, decirle amén y aplaudir irreflexivamente a todo lo que predicán los pastores, aunque estén predicando cuestiones erróneas, aunque prediquen sin rigor cristiano.

En todo el Evangelio podemos constatar el rigor de nuestro Divino Maestro. Si hubieses sido riguroso como padre de familia y como pastor cristiano, quizás también hubieses sido riguroso como escritor. Tú has demostrado ser un empedernido improvisador en todos los aspectos de tu vida, te encanta ser improvisador, y así te pierdes.

Te reprendo como escritor, por ser justo y necesario. En tu triste afán de querer quedar bien ante los demás, al igual que en tus bulliciosas prédicas de animación, en tu primer libro te dedicaste a darle gracias a todos tus seguidores, para seguirlos animando a tu favor. Después de tus muchos agradecimientos, al final del libro le diste *“infinitas gracias a los colaboradores... quienes con dedicación especial revisaron el borrador de esta obra y corrigieron de*

forma profesional el mismo". Tus colaboradores no lograron corregir con profesionalidad el apresurado borrador de tu inesperada experiencia familiar, porque son ciegos guiados por otro ciego, incapaces de ver lo que ofende a Dios, a Jesucristo y al Espíritu Santo.

El que ofende a un indefenso hijo de Dios, ofende a Dios mismo. Y tú has ofendido al indefenso hijo de tu hija, cuando aún estaba en su vientre, estigmatizándolo de por vida, diciendo que es obra de Satán.

Eres pastor blasfemo. El niño no es obra de Satán, sino de tu hija creyente, y de un joven creyente, quienes se veían con tu expreso consentimiento, como tú mismo lo admites en tu libro, a quien le reclamas por haber abusado de tu confianza.

Blasfemaste contra Dios para salvaguardar tu privilegio como pastor, y tus ciegos "hurs y aarones" no reconocieron tu blasfemia, al igual que no la han reconocido todos los pastores evangélicos, o no han querido reconocerla, en cuanto que ninguno ha sido capaz de desenmascarar tu maldad.

Tus falsos "hurs y aarones" ya no pueden sostener tus brazos en alto, ya no pueden ayudarte, estás sólo, porque todos ellos también están hundiéndose en las arenas movedizas de su propia confusión religiosa, tratando de salvar cada cual su pellejo, reconociendo sus pecados, reconociendo que no pudieron ver y denunciar tu blasfemia, clamando a Dios su misericordia, para que los salve de su ira. Tus colaboradores financieros saben que la Biblia dice: *"Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avari-*

cia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.” (Col. 3, 5-6). Todos ellos saben que la Biblia también dice: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad... Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” (Ro. 1, 18-20).

Para hacer lo que tienes que hacer, estás solo. Todos los comerciantes que gobiernan la Iglesia Emanuel, saben que no podrán ayudarte a salir del atolladero en que te has metido, porque la Sagrada Escritura dice: *“Fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.” (Ef.*

5, 3-13).

Tú mismo pusiste en evidencia pública los vergonzosos secretos pastorales, tú mismo sacaste a la luz pública las satánicas contradicciones que financian en la Iglesia Emanuel, al vender tu embarazoso libro.

Nunca podrás impedir que libere a tu nieto de tu satanismo. Al indefenso hijo de tu hija voy a librarlo para siempre de tu maldad, obligándote a arrepentirte de la blasfemia que cometiste por amor al cuantioso dinero que obtienes como Pastor General de la Iglesia Emanuel.

Para liberar al indefenso hijo de tu hija, te estoy obligando a que repudies el satánico error que has cometido, que aborrezcas todo el dinero que has recibido inescrupulosamente, que demuestres que te avergüenzas por haber hablado mal de un indefenso pariente que es digno de tu absoluto respeto.

Como pastor cristiano, te exijo que presentes a nuestro inocente hermano, al hijo de tu hija, a tu nieto, ante todas las iglesias cristianas de nuestro pueblo, como lo que realmente es, como hijo de Dios, que Dios te envió como herencia, para que reconozcas y te arrepientas de todos tus pecados, para que no sigas engañando y explotando a los fieles creyentes.

También voy a librar a los desvalidos de tu negligencia, obligándote a reconocer que has cometido el indigno error de no haber querido ayudarles, reconociendo que has cometido grave pecado al animar a los fieles creyentes a que te den dinero para vivir con los satánicos lujos que tanto daño espiritual le han causado a tu querida familia, en vez de haber animado a nuestros hermanos y hermanas evan-

géticas a que todo ese dinero se destinara a ayudar a los discapacitados que únicamente dependen de la caridad cristiana para librarse de la cruel marginación social que soportan en absoluto silencio.

Tienes que reconocer que la codicia ha endurecido tu corazón y oscurecido tu raciocinio. El desmedido afán de querer seguirte enriqueciendo para vivir cada vez con más lujos innecesarios, ha pervertido tu desequilibrada alma, al extremo de haberte convertido en sujeto jactancioso, insensible, incapaz de impresionarse por los sentimientos de las personas, inmutable ante el dolor humano que te circunda en nuestra nación.

Como pastor cristiano, despojándote de toda hipocresía y prejuicio, tienes obligación de reconocer que te equivocaste al escribir tu libro con tanto apresuramiento, en cuanto que sólo pensaste en ti mismo, en tu hija, en tu esposa, en los demás miembros de la Iglesia Emanuel, pero jamás te detuviste a pensar en la inocente criatura que aún no había nacido, quien ahora lleva el segundo nombre de su abuelo, a quien no reconociste de inmediato como buen hijo de Dios, sino como mala obra de Satán.

A mí puedes odiarme cuanto quieras, que soy mayor para comprender las razones por las cuáles puedas odiarme; pero no trates de manipular a nadie diciéndole que amas al indeseado hijo de tu hija, mientras no reniegues a la confusión satánica que tuviste en el momento de tu tribulación, que por mezquino interés monetario dejaste plasmado en un libro que algún día leerá, si no fallece antes, el hijo de tu hija.

Si eres incapaz de reconocer que te equivocaste al es-

cribir ese libro, con profundo dolor en su alma, cuando sea mayor, el hijo de tu hija, después de leer todo lo escrito sobre él, renegará de tu satánica ofensa y soberbia pastoral.

Pastor necio, tú mismo, por malintencionado, le prendiste fuego al infierno que está calcinando tu familia. Si sigues siendo necio, tu familia seguirá achicharrándose de vergüenza, por tu maldita culpa.

Si no rectificas la satánica injusticia que has cometido, si eres incapaz de arrepentirte de haber escrito tu controvertido libro, aunque a tus hijas las sigas malcriando con lujos e ideas equivocadas, por mucho que las pongas a cantar y danzar en el altar, por mucho que las adornes con oro y ropa comprada en grandes almacenes, aunque sigas pervirtiendo sus ingenuas mentes con más lujosos caballos de soberbia, hierro, pintura y grasa, por la indolencia demostrada contra el indefenso hijo de tu hija, a la hora de las horas serás juzgado y condenado. Para honra y gloria de Dios y nuestro Señor Jesucristo, de la divina justicia de Santa Rosa de Lima jamás lograrás escaparte.

Has deshonrado a tu Padre y a tu Madre, has deshonrado al hijo de tu hija, has incumplido los Mandamientos de la Ley de Dios, y por ello estás recibiendo este escarnio en tu vida, para que te arrepientas de tu infidelidad. Ojalá este escarnio te ayude a enmendar tu vida y sirva de lección a otros.

Has mentido y dado falso testimonio para salvaguardar tus mundanos privilegios eclesiales. Has sido codicioso por andar imitando a los adinerados que no tienen escrúpulo alguno. Has sido hipócrita al tratar de hacer creer a los demás fieles que eres intachable. Has robado a los po-

bres el pan nuestro de cada día y todo lo que necesitamos para vivir como Dios manda.

Con tus mortíferos pensamientos y negocios has matado la inocencia del hijo de tu hija. Has cometido el delito de no amar a los desvalidos como Jesucristo ordenó que lo hicieras. Seguirás siendo desgraciado mientras no confieses tus pecados y cumplas la penitencia que te corresponde como cristiano.

No trates de engañarte. Ya todos saben que no desperdicias ocasión para sacarle más dinero a los fieles creyentes de Santa Rosa de Lima. Hasta te has hecho improvisado vendedor de libros, para sacarle más dinero a la gente, para satisfacer tu insaciable ambición financiera.

No te atrevas a seguir escribiendo libros para tratar de justificar a los pastores hipócritas, no trates de justificarte otra vez, no vuelvas a cometer tu satánico error, porque todo el dinero que obtengas por la venta de tus libros sólo servirá para seguirte enriqueciendo y envileciendo, para incrementar tu perdición como predicador y como hombre.

Si deseas cumplir tu deber para que la misericordia de Dios te conceda su salvación, para honra y gloria de El Salvador, procederás a hacer lo correcto para que todos los niños y niñas desvalidas puedan librarse para siempre de la marginación social en nuestra querida Santa Rosa de Lima.

Los religiosos hipócritas sólo pueden ser desenmascarados ante el pueblo de Dios, obligándoseles a cumplir sus obligaciones cristianas. Al Padre Leopoldo le pedí que viniera el 30 de agosto de 1990, el solemne día de nuestra venerada Santa Rosa de Lima, a rezar el Padrenuestro ante nuestro pueblo, a demostrarnos su sinceridad cristiana.

Como se negó a hacerlo, como se negó a construir el Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometió, por hipócrita, nuestro antiguo cura párroco español se vio obligado a renunciar para siempre a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Ahora es tu turno. Es justo y necesario, tu deber y salvación, que rectifiques tus errores, rezando sinceramente el Padrenuestro ante nuestro pueblo.

Para que comiences a demostrar que estás dispuesto a cambiar, en Santa Rosa de Lima rezarás el Padrenuestro sinceramente, pidiéndole perdón a tu inocente nieto, presentándolo públicamente como hijo de Dios.

Si eres incapaz de reconocerlo ante Santa Rosa de Lima como legítimo hijo de Dios, cada día, hasta el último día de tu necia existencia, serás cada vez más hipócrita. Y cada día más gente en el mundo, hasta el final de los tiempos, sabrá que tu alma es hipócrita. Seguirás siendo hipócrita más allá de tu propia muerte. Ni la muerte podrá librarte de tu hipocresía. Esa será tu eterna condena.

Si no cumples tu deber cristiano ante todas las iglesias de nuestro pueblo, mientras sigas siendo testarudo, mientras sigas engañando a los fieles creyentes de la Iglesia Emanuel, continuarás achicharrándote en tu propio infierno.

En cuanto lo presentes ante Santa Rosa de Lima como hijo de Dios, a partir de ese día comenzarás a enmendar cristianamente tu vida y la de tu familia, para que tengas legítimo derecho a que tu nieto te llame abuelo.

Si reconoces a tu nieto como hijo de Dios, ese día reconocerás como hermanos cristianos a los desvalidos de nuestro pueblo, al igual que a mí.

Si hipócritamente tratas de seguir engañando a la gente de nuestro pueblo, si te niegas a cambiar en espíritu y en verdad, tu corrupción pastoral se seguirá desenmascarando por todos los medios, serás tristemente famoso en el mundo, y será tu familia quien continuará pagando las consecuencias de tu necedad, de tu deshonestidad, de tu soberbia.

Hasta cuando con suma humildad seas capaz de demostrar que eres cristiano, hasta entonces lograrás comprender los principios por los cuales defiende a los desvalidos de nuestro pueblo y a tu calumniado nieto.

Mis padres adoptivos jamás dijeron de mí la endemoniada sandez que de tu nieto escribiste en tu libro, sino todo lo contrario, siempre se alegraron por mi existencia, desde cuando estuve en el vientre de mi pobre madre.

Mis padres trabajaron honradamente en nuestro pueblo, para que yo pudiera vivir feliz. Tú, en cambio, como hipócrita pastor has mercantilizado deshonestamente al hijo de tu hija, para seguir realizando tus satánicos negocios.

Mis padres adoptivos no me enseñaron a odiar a nadie, no me ocultaron la verdad de mi nacimiento, sino todo lo contrario, me educaron para que tuviera plena conciencia de mi realidad, lo cual me ha permitido reunirme, sin ningún trauma, con todos mis parientes de El Salvador y Honduras.

En tu libro vertiste odiosos prejuicios sociales que, si no comienzas a remediar desde ahora, le repercutirán negativamente a tu nieto durante toda su existencia en este mundo.

En tu tribulación, te enseñaste contra tu nieto, por ser

hijo inesperado de tu hija. Yo también soy hijo inesperado, igual que tu nieto. Da infinitas gracias a Dios que mi familia adoptiva me educó para combatir los malignos prejuicios e idolatrías que marginan y perjudican a los hijos e hijas inesperadas, porque es a tu propio nieto al primero que voy a liberar de tus malditos prejuicios sociales y de tus estériles ambiciones religiosas. Ahora tengo 46 años de experiencia sobre mi vida, soy especialista en mi propia materia, y este libro lo he escrito especialmente para enseñarte todo lo que debes hacer para no seguirle complicando la vida a tu nieto.

Tu desprogramación mental será un largo proceso laboral, un cambio radical en todo tu estilo de vida en Santa Rosa de Lima, comenzando a ser un humilde trabajador salvadoreño, capaz de ganarte tu salario como cualquier trabajador honrado, no como zorro manipulador de la Biblia que se dedica a engañar a los cristianos para hurtarles cada vez más dinero.

En Santa Rosa de Lima tendrás que aprender a ser trabajador honrado, para que a tu nieto le enseñes a ser honrado trabajador. Si te niegas a ser honrado trabajador, si lo maleducas con tus falsas creencias cristianas, tu mismo harás de tu nieto otro vulgar estafador, el cual será desenmascarado como tal dondequiera que se encuentre, por muy sofisticado que los eduques para encubrir la perversión religiosa que le heredes.

Para que comiences a librar a tu nieto de tu satánica condena, tienes que reconocer y repudiar tu perversión pastoral. Si no lo haces, tal como te lo advierto, miles de cristianos de nuestro pueblo continuarán desenmascarando tu hi-

pocresía pastoral, hasta librar a tu nieto de tu satánica posesión.

Mientras no liberes a tu nieto de tu satanismo, cuanta vez te dediques a predicar en la Iglesia Emanuel, por la radio y la televisión, miles de cristianos continuarán presenciando tu necedad, tu fingimiento, tu impiedad, tu maldito amor al dinero, tu satánica injusticia pastoral.

Si ante Santa Rosa de Lima no reniegas de Satán, seguirás creyendo que tu nieto es obra de Satán. Si sigues siendo hipócrita y necio, morirás pensando que el indeseado hijo de tu hija es obra de Satán.

Mientras no reniegues de Satán, en la Iglesia Emanuel no seguirá predicando un humilde servidor de Dios, sino el cínico diablo que públicamente ha proclamado que el indeseado hijo de tu hija es obra de Satán.

No vayas a cometer el cinismo de decir que estoy atacando a la Iglesia Emanuel, porque es a ti, al pastor del templo, y a tus seguidores, a quienes estoy librando de su satánica confusión.

No seas cobarde. No te ensañes contra un indefenso hijo de Dios. No sigas torturando a tu indeseado hermano cristiano. Vuelve a ser hombre. Confiesa y arrepiéntete de tus pecados.

Quiero que seas hombre nuevo, reconociendo a tu nieto como hijo de Dios, reconociendo también a todos los desvalidos de Santa Rosa de Lima como hijos e hijas de Dios, como tus legítimos hermanos y hermanas.

No sigas siendo corrupto. No sigas siendo hipócrita. No sigas siendo codicioso. No sigas siendo anticristiano. No sigas cometiendo el satánico error de reconocer como

hermanos y hermanas solamente a los creyentes que te dan dinero en la Iglesia Emanuel.

En las iglesias cristianas, los pastores corruptos, por su desmedido amor al dinero, reconocen como hermanos y hermanas cristianas únicamente a quienes les dan dinero.

Los pastores corruptos incrementan la vanidad de sus fieles seguidores, les inflaman su egolatría con satánicas ideas sectarias, los hacen engreídos hermanos sectarios, los engañan con sus saludos sectarios, para seguirlos dominando y explotando inmisericordemente.

Jesucristo no es hermano sólo de los creyentes que te dan dinero para enriquecerte y envilecerte. Mientras sigas pensando y actuando de esa manera, no harás la voluntad de Dios, sino la satánica voluntad del ser inmundo que te domina.

No dejes que la lujosa fuerza de los irreflexivos caballos de hierro, pintura y grasa te sigan haciendo más codicioso, vanidoso, soberbio e hipócrita. No seas necio. No conviertas el Monte Sinaí en la guarida de tu familia. *“Polvo eres, y al polvo volverás”* (Gn. 3, 19). Se humilde. Piensa. Reflexiona. Medita. Te conviene ser honesto en nuestro pueblo.

Llevas muchos años diciendo que eres pariente nuestro. Si en espíritu y en verdad eres nuestro pariente, demuéstralo con hechos, no haciendo tu egoísta voluntad, sino la estricta voluntad de nuestro Dios Padre.

¿Eres realmente pariente nuestro? ¿Eres en verdad nuestro hermano? Jesucristo dijo: *“¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.*

Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.” (Mt. 12, 48-50).

Obra con sabiduría e inteligencia. Te conviene hacer la voluntad de nuestro Dios Padre. Si en espíritu reconoces la verdad que te libraré del mal, en Santa Rosa de Lima realizarás la extraordinaria muestra de amor que le debes a tu familia y a todas las víctimas de tu confusión pastoral.

Soy tu hermano, quiero tu bien, y por tu bien te reprendo. Comenzarás a ser buen hijo de Dios cuando reconozcas públicamente la verdad que has estado manipulando y ocultando.

Aprende a reconocer cada día tus pecados, confesando que pecamos por hacer el mal, por dejar de hacer el bien, hasta con nuestro pensamiento y la vista pecamos. No seas engreído. Te conviene ser humilde.

Conforme nuestra creencia cristiana, *“no se mueve una hoja sin la voluntad de Dios”*. Tal como has observado, nunca me he detenido a defender a quien ya puede defenderse, sino a quienes están completamente indefensos.

Tu recién nacido e indeseado nieto está completamente indefenso ante tu satánico libro, y te reprendo como pastor cristiano, para que lo liberes de tu mercantil injusticia.

Tienes a tu favor todo el poder del templo, la televisión y la radio para tratar de encubrir tu injusticia pastoral, pero con ello únicamente prolongarás tu agonía como predicador y el irreparable descrédito de tu familia.

Tienes a los predicadores y creyentes cristianos de todo el mundo a tu favor. ¿Quién de todos los predicadores y fieles evangélicos está libre de pecado para atreverse a tirar

la primera piedra contra tu hipocresía pastoral?

Todos los ricos hermanos creyentes que gobiernan mercantilmente la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, son hipócritas. Por haber sido tan despiadados con tus hijas y tu nieto, ninguno de esos ricos hipócritas está salvo. Todos son hipócritas. Ninguno está salvo.

No es justo que, por haberse embarazado, a tu hija la hayan expulsado del Colegio Evangélico y que ahora esté estudiando en una escuela pública de Santa Rosa de Lima. Según la corrupta creencia de nuestros enriquecidos y envilecidos hermanos creyentes, en el Colegio Evangélico sólo estudian los salvos, los buenos ricos, mientras que en las escuelas públicas sólo estudian los condenados, los pobres malos.

Todos esos comerciantes hipócritas que están gobernando el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, a la hija de su pastor evangélico la han marginado, la han expulsado, la han “apedreado”. Y no bastándoles el daño que le causaron a su hermana embarazada, también expulsaron, “apedraron”, a las otras dos hijas de su pastor. Todos los enriquecidos y envilecidos gobernantes de la Iglesia Emanuel, falsamente se creen salvos, y por su falsa creencia religiosa injusta e hipócritamente han “apedreado” a las hijas de su pastor.

Todos los comerciantes que gobiernan el Colegio Evangélico y la Iglesia Emanuel, son hipócritas, porque hipócritamente siguen llamando hermanas a las tres alumnas que han expulsado. ¿Qué clase de Colegio Evangélico es ese que expulsa a las alumnas que han sido engañadas con las

falsas doctrinas cristianas que imponen sus hipócritas gobernantes? La Biblia que leen todos los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel, dice: *“Herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre.”* (Sal 127, 3). Y el pastor del templo no ha dicho que el hijo de su hija sea herencia de Dios, sino obra de Satán. Y los hipócritas gobernantes del templo y el colegio, para completar la satánica obra de su pastor, se encargaron de “apedrear” a sus tres hermanas, las cuales salieron “huyendo” del Colegio Evangélico, para “refugiarse”, la chiquita en el Centro Escolar del barrio Las Delicias, y las dos hijas mayores en el Centro Escolar que está en la Virgencita.

Tu hija Stefany, en tu casa, me dijo que la escuela pública donde ahora está estudiando es mejor que el Colegio Evangélico. No es de extrañar que así se exprese, porque en las escuelas públicas las han acogido con cariño, no con el desprecio que las han tratado en el Colegio Evangélico. Deberían dejar de enseñar tanto cinismo en el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima.

Los indolentes gobernantes del Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, le aplicaron inmisericordes leyes sectarias a tus tres hijas, a las hijas del Pastor General de la Iglesia Emanuel, con la misma crueldad que los judíos le aplicaban sus mortales leyes a las mujeres adúlteras. Aunque parezca increíble, los comerciantes de la “capital del comercio” que gobiernan el Colegio Evangélico, han actuado con mayor irracionalidad y descaro que los escribas y fariseos, ya que ninguno de aquellos se atrevió a apedrear ante Jesucristo a la mujer que había pecado, mientras que éstos se ensañaron contra tus hijas, tan sólo porque tu

hija de 13 años saliera embarazada. ¿De qué les sirve predicar tanto el Evangelio en la Iglesia Emanuel si a la hora de demostrar que son auténticos cristianos sus dirigentes emulan a quienes crucificaron a nuestro Cristo Salvador?

A los escribas y fariseos, cuando lo tentaron con el caso de la mujer adúltera, Jesucristo les dijo: *“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”* (Mt. 8, 7); y los escribas y fariseos, como inmediatamente hicieron examen de conciencia, al reconocer sus propios pecados, ninguno fue capaz de apedrear a la mujer que habían condenado según sus mortíferas leyes, y se fueron a sus casas, sin atreverse a cumplir sus nefastas tradiciones; y Jesús, en cuanto comprobó que nadie la había apedreado, con amor, le dijo: *“vete a tu casa y no peques más”*. En cambio, en nuestra “injusta capital del comercio”, cuando se descubrió el embarazo de la hija de su pastor cristiano, los hipócritas comerciantes del Colegio Evangélico, para demostrar que ellos imponen en nuestro pueblo sus satánicas tradiciones doctrinales, “apedrearón” a las tres hermanas, a la mayor por haber cometido el delito de salir embarazada, y a las otras dos hijas del pastor por ser hermanas de la pecadora, para que no siguieran revolviéndose con los salvos niños y niñas del Colegio Evangélico, sino con los pecadores hijos e hijas de la pobre chusma que reciben clases en las escuelas públicas.

Tal como demuestran los hechos, los comerciantes que gobiernan el Colegio Evangélico y la Iglesia Emanuel, son hipócritas. Al hermano Emilio, por mundano interés, como les interesa que siga recaudando más dinero de los fieles creyentes, no lo han expulsado por haber salido embaraza-

da su hija, sino que, en vez de expulsarlo, le han “pagado” más dinero, lo han sobornado con más dinero, para que siga recaudando más dinero. Ya ha sucedido antes en nuestro pueblo, que a otros pastores, por no tener la capacidad recaudatoria ni la falta de escrúpulo del hermano Emilio, cuando sus hijas se dedicaron a tener relaciones sexuales con sus novios, los expulsaron, o renunciaron. Al hermano Emilio no lo han expulsado, ni él ha renunciado a su cargo pastoral, porque a los hipócritas comerciantes cristianos les interesa seguir manipulando la religión de sus fieles creyentes, para continuar imponiendo su hipocresía mercantil en nuestra “capital de comercio”, con la bien remunerada bendición de su comediante pastor eclesial.

Tú, pastor hipócrita, como en tu corazón tienes metido a Satán, que por eso en tu libro satanizaste al indeseado hijo de tu hija, no te diste cuenta que Dios te dio ese nieto para desenmascarar tu corrupción religiosa. Cuando predicas, tú gritas incoherencias, haciéndole creer a tus fieles creyentes que tienes don de lenguas, pero lo cierto es que también Satán y todos sus seguidores tienen don de decir incoherencias para confundir a los incautos creyentes. ¿Por qué los predicadores gritan incoherencias que no entendemos los cristianos? ¿Quién te enseñó a gritar las mismas incoherencias que gritan cada vez más pastores evangélicos? ¿Por qué aseguras que son inspiraciones del Espíritu Santo? ¿Por qué nunca has dicho lo que significan tus ininteligibles gritos? Si son inspiraciones del Espíritu Santo, el mensaje tiene que ser importante para nuestro pueblo, por tanto, tienes obligación de traducir los incomprensibles alaridos que pegas cuando predicas, para que los entendamos los demás, en el idioma que todos entendemos

en El Salvador, en el mismo idioma que aprendiste de tu padre y tu madre, en castellano. Ten cuidado. No confundas tus desafortunadas autosugestiones personales, y mucho menos tus mercantiles técnicas de motivación positiva, con los dones espirituales. Para que no exista confusión y engaño, el apóstol san Pablo dijo cómo deben proceder en la iglesia quienes tengan el don de lenguas y de interpretación: *“Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.”* (1 Co. 14, 27-28).

Ten cuidado, no vuelvas a ser imprecavido al traducir tus alaridos, antes deberías ponerte de acuerdo con todos los pastores que gritan las mismas incoherencias, porque podrían entrar en contradicción, podrían los otros salir a la palestra diciendo que no entienden lo mismo que tú, cada cual podría decir lo que entiende, podrían contradecirse todos, confundirse mucho más todos, demostrando que Satanás es el padre de su perversa división pastoral, y entonces públicamente salir trasquilados todos los falsos predicadores cristianos.

Satán es el padre de la división religiosa que fomentan los pastores eclesiales. No puedes negarlo. Está escrito en la Biblia. Dice el apóstol san Pablo: *“Éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.”* (2 Co. 11, 12-15). No debe ser casualidad que, al igual que mu-

chos pastores, te proclames ministro.

Al igual que en los tiempos antiguos, hoy los falsos predicadores están pervirtiendo nuestro pueblo cristiano, tal como advierte la Biblia: *“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.”* (Is. 59, 1-8)

Tienes que reconciliarte con Dios y reivindicarte como cristiano ante nuestro pueblo, reconociendo los derechos de tu inesperado nieto y de los desvalidos. Durante los próximos años, los alumnos y alumnas del Colegio Evangélico también tienen que participar en una nueva forma de celebrar la independencia patria, participando en la cons-

tante realización de nuevas obras sociales que liberen a los pobres de la miseria.

La independencia de El Salvador, la liberación de nuestra nación centroamericana, necesitamos seguirla realizando día a día, combatiendo la hipocresía, la corrupción, la miseria, el desempleo, el hambre, la insalubridad, la injusticia, la ignorancia, la inmisericordia, la insolidaridad, la negligencia y todo lo malo que hemos soportado durante siglos. Son muchos quienes creen que la independencia se celebra haciendo sonar estérilmente tambores y trompetas por las calles. Y peor aún cuando la celebración de la independencia se reduce a premiar a los que mejor hacen sonar las trompetas y los tambores.

Nunca vamos a ser independientes, nunca vamos a ser libres, siempre vamos a seguir atados al mal, si seguimos siendo injustos. Tenemos que revisar, caso por caso, el de cada persona, y resolver a cada persona los problemas que tiene, las injusticias que hemos cometido, como sociedad. Como sociedad tenemos que prepararnos para que todas las familias de Santa Rosa de Lima tengan su casa propia, sus trabajos, sus medicinas, su educación, sus jubilaciones y todo lo necesario para vivir con la dignidad que cada persona merece.

En la “capital del comercio” tenemos dinero para financiar nuevas obras sociales y también profesionales para ejecutar los programas laborales que garanticen nuestro desarrollo comunitario y la sostenibilidad de las obras y empresas generadoras de empleo. Lo que hace falta es que comencemos a actuar con justicia, resolviendo caso por caso el problema de cada persona. Con la ayuda de Dios,

todo es posible. Con este libro comienzo a resolver el problema de las hijas del pastor de la Iglesia Emanuel, el del indeseado hijo de la hija del más conocido pastor de Santa Rosa de Lima, y el de todos los desvalidos, para que todo el mundo comience a participar en la rectificación de todas las injusticias que a diario se cometen en nuestra “capital del comercio”.

No avanzaremos en nuestro desarrollo comunitario, mientras en nuestro pueblo sigamos permitiendo que se cometan injusticias. Expongo el caso de los gobernantes del Colegio Evangélico que expulsaron a las hijas del hermano Emilio, porque siguen apegados a las injustas tradiciones que aniquilan a quien cae en desgracia. Tenemos que ser como nuestro Divino Maestro, que cuando le presentaron a la mujer adúltera, no se ensañó contra ella, sino que desenmascaró a los hipócritas y fariseos que imponían al pueblo de Dios la mortal tradición de apedrear a las mujeres que habían pecado.

Desenmascaro a todos los hipócritas gobernantes del Colegio Evangélico y de la Iglesia Emanuel, porque no les ha importado ensañarse con las hijas de su pastor evangélico, con tal de seguir imponiendo sus satánicos prejuicios sociales.

Los gobernantes de la Iglesia Emanuel han sido injustos, al expulsar a tres alumnas del Colegio Emanuel, a Sarahí, Stefany y Natalia, a todas las hijas de su pastor evangélico. Esa injusticia debemos combatirla, hasta erradicarla por completo de nuestro pueblo, desenmascarando a los hechos de la hipocresía religiosa que sustenta tal injusticia, ya que los hermanos y hermanas creyentes que tergiversan el

Evangelio de Cristo son transgresores de la Ley de Dios.

Los hipócritas gobernantes de la Iglesia Emanuel y del Colegio Evangélico que se autoproclaman salvos, que aseguran estar libres de pecado, y que han sido despiadados con tus hijas, están incumpliendo los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios. *“Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.”* (St. 2, 8-13).

Todos los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel que dicen estar salvos, no están salvos, ninguno está salvo, sino condenados, ellos mismos se han condenado, por soberbios, por no hacer la voluntad de Dios. A todos los hermanos creyentes que dicen: *“nosotros decimos que aceptamos a Cristo en nuestro corazón y por ello somos salvos”*, y que con sus malas acciones u omisiones demuestran la falsedad de sus alabanzas a Dios Padre, al Hijo de Dios y al Espíritu Santo, la Biblia les dice: *“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, manda-*

mientos de hombres.” (Mt. 15, 7-9).

Son hipócritas hermanos evangélicos todos los de la Iglesia Emanuel que te están haciendo la vida imposible por tus errores y los de tu hija, y el resto de los hermanos y hermanas también son hipócritas, por no hacer nada para subsanar esa injusticia. En vez de actuar con justicia, más dinero te dan, para seguirte corrompiendo. Son comerciantes de nuestro pueblo quienes te corrompen. En la Iglesia Emanuel y en el Colegio Evangélico, desgraciadamente, manda el dinero.

Y tú, pastor injusto, pastor insensato, con el maldito dinero que has recibido por la venta de tu alma a los comerciantes de nuestro pueblo, a tu confundida familia le han dado más caballos de soberbia, hierro, pintura y grasa, les compras más lujos innecesarios, para que se sigan pervirtiendo. ¿Acaso se puede ser justo cometiendo mayores injusticias?

Por ser justo y necesario, desenmascaro en Santa Rosa de Lima las satánicas acciones de los hipócritas fieles creyentes cristianos, los denuncio por no ser compasivos, por no haber tenido piedad de tus hijas, por explotarte mercantilmente, por autoengañarse al decir que están salvos, por estarse autoengañando al creer que están libres de pecado, por estar transgrediendo la Ley de Dios y el Evangelio de Cristo.

Yo puedo enfrentarme a los comerciantes que gobiernan la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, porque nunca me he vendido a ellos, y lo hago sin importarme lo que puedan hacer con mi cuerpo, porque soy fiel a Jesucristo, porque mi alma la confío a Dios. En cambio, tú eres inca-

paz de defender a tus hijas, eres incapaz de defenderte a ti mismo, eres incapaz de librarte de las satánicas ataduras del dinero, porque te has convertido en una marioneta que hace la financiera voluntad de los comerciantes que han comprado tu alma con dinero.

Oficialmente eres Pastor de la Iglesia Emanuel de la Misión Apóstoles y Profetas de El Salvador, pero en Santa Rosa de Lima en realidad eres otro caído en desgracia, que necesitas ayuda para librarte de los hermanos y hermanas cristianas que sin piedad alguna te están aniquilando.

Me dedico a defender a los desvalidos, y por eso no hago un llamamiento para que los creyentes se ensañen contra tu confusión pastoral, sino para que quienes se jactan de ser cristianos cumplan su obligación como Dios manda.

Tú no necesitas más dinero de ningún creyente corrupto, sino amor, amistad, ternura, caridad, compasión, indulgencia, justicia. No vivas engañado, ni engañes a nadie más. Tú no eres salvo. Todo aquel que se autoproclama salvo, no es salvo, sino hipócrita. Para que seas salvo, cada día, a toda hora, siempre, preséntate ante Dios con humildad, implórale el perdón de tus pecados, ruégale que se apiade de tu alma a la hora de ser juzgado, y mientras vivas en este mundo debes dedicarte a hacer las obras de misericordia que Dios mismo ha establecido, tal como proclama la Sagrada Escritura.

Nuestros hermanos y hermanas evangélicas, tienen la mala costumbre de andar diciendo que ya son salvos, como si estuvieran libres de pecado. Se autoproclaman salvos diciendo que “*están salvos porque Jesucristo ya murió por sus pecados*”, y siguen pecando sin remordimiento, como

si la Pasión de Jesucristo hubiese sido para que los creyentes puedan pecar impunemente. Jesucristo dijo a sus discípulos: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”* (Mt. 16, 24-27).

Debido a la mala doctrina cristiana que les han inculcado, autosalvarse es la gran obra que realizan nuestros soberbios hermanos y hermanas creyentes, y al andar diciendo públicamente que están salvos incurren en el mundano error de gloriarse de su propia obra. Al autoproclamarse salvos y dedicarse a andar convenciendo a otros para que también se autosalven, ya no son salvos por gracia de Dios, sino por sí mismos, por su vanidosa obra personal, por su vanagloria.

Para que nadie se gloríe de sus obras, la Sagrada Escritura dice: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* (Ef. 2, 8-10).

Y los gobernantes de la Iglesia Emanuel, los que dicen que ya están salvos, los que según ellos están libres de todo pecado, los que se glorían de sus obras, los que se

glorían de su Colegio Evangélico, los que se glorían de su templo, los que se glorían de sus mundanos prejuicios, los que se glorían de su dinero, no lograron reconocer la buena obra que Dios les preparó para que demostraran su amor al prójimo.

Si los gobernantes de la Iglesia Emanuel hubiesen reconocido la maravillosa y siempre sorprendente obra de Dios, jamás se habrían ensañado contra las hijas de su pastor evangélico, sino que se hubiesen bajado de sus lujosos caballos de hierro, pintura y grasa, y cristianamente hubiesen aborrecido la soberbia y maldad que les domina, para demostrarle su amor a la hija del pastor que había caído en desgracia.

Como los gobernantes de la Iglesia Emanuel son desalmados, como son elitistas, cuando se dieron cuenta que la hija del pastor estaba “tendida a la vera del camino”, no se apearon de sus soberbias bestias para ayudarla, sino para expulsarla, para terminar de rematarla “a pedradas”. Y para demostrar toda su maldad en nuestro pueblo, también se ensañaron “a pedradas” contra las otras dos inocentes hermanas caídas en desgracia. Y después de su satánica hazaña contra las hijas de su pastor evangélico, a los hipócritas los hemos vuelto a ver subidos en sus soberbios caballos de hierro, pintura y grasa, paseando por las calles, con la conciencia tranquila, diciendo que están salvos. Y para seguir engañando a más cristianos y cristianas, siguen recaudando más dinero, utilizando las malignas artimañas de predicadores que venden almas a Satanás por dinero.

En Santa Rosa de Lima conocemos la soberbia de los comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel. Con

su dinero llevan décadas comprando pastores y quitándolos de sus púlpitos, según su conveniencia. A ti, que les has vendido tu alma por dinero, te han dado más miles de dólares y más lujosos caballos de soberbia, hierro, pintura y grasa, para andar por nuestro pueblo mostrando tu corrupción pastoral. ¿Cómo es posible que la vergüenza que sufren tus hijas tú seas capaz de disfrutarla con los mayores lujos que te proporcionan tus hipócritas hermanos y hermanas cristianas? Eres cínico. A tus hijas las torturan, y tú lo disfrutas con mayores lujos, mientras en tu libro dices que lloras a mares. A ti se te secan las lágrimas con unos cuantos miles de dólares.

Los comerciantes de la “capital del comercio” que gobiernan la Iglesia Emanuel, te dan dinero, no porque te amen, sino porque eres bueno para recaudar más dinero. No eres buen pastor evangélico, sino fiel empleado de los comerciantes. No seas mundano. Aborrece el maldito dinero que has recibido, y demuéstrale una pizca de conmiseración y respeto a tus hijas, no engañándolas más con las falsas creencias doctrinarias que estúpidamente sigues propagando en nuestro pueblo.

Tú has demostrado que ya no actúas por fe, sino por dinero, porque te has vendido a los comerciantes que te dan dinero, porque has utilizado los dones que Dios te ha dado para mercantilizar la Iglesia Emanuel. Por culpa del dinero, no hay luz en tu templo, sino oscuridad. Por culpa del dinero, no hay salvación en tu templo, sino perdición. Por culpa del dinero, no hay amor en tu templo, sino inmisericordia. Por culpa del dinero, no hay fe en tu templo, sino confusión.

A Dios nunca vas a comprarlo con dinero. A Jesucristo nunca vas a estafarlo con dinero. Al Espíritu Santo nunca lo sobornarás con dinero. A tu iglesia nunca la librarás de su confusión con dinero. A tu familia nunca vas a salvarla con dinero. Nunca te arrepentirás de tus pecados con dinero. Nunca vas a burlarte de Santa Rosa de Lima con dinero. No seas amante del dinero. No seas idólatra. Obra con amor. Obra con misericordia. Obra con humildad. Obra como los pobres necesitamos que obres. Obra como tus hijas y tu nieto necesitan que obres. Obra como verdadero hombre. Obra como nuestro Creador te ordena. Obra con justicia.

De ti no quiero dinero, ni para mí, ni para nadie. Nunca le he pedido dinero a nadie para ayudar a los desvalidos de nuestro pueblo, porque no es dinero de los corruptos lo que necesitan nuestros indefensos niños y niñas, sino justicia.

Sé que te encanta recaudar dinero, sé que eres experto recaudando dinero de los fieles creyentes, sé que te pagan para que recaudes dinero, pero no te pido que recaudes dinero para los desvalidos de nuestro pueblo, porque no es dinero lo que necesitan nuestros indefensos hermanos y hermanas, sino justicia. En vez de ser recaudador de dinero, más te vale ser justo.

Cuando en nuestro pueblo comiences a obrar con justicia, todos reconocerán que bastan unas cuantas palabras expresadas con sinceridad para que la fe cristiana se convierta en buenas obras de misericordia.

No te dejes engañar por las apariencias. Los pastores eclesiales amantes del dinero creen que los niños y niñas discapacitados son inútiles, cuando los verdaderos inútiles

son los predicadores cristianos que nunca logran ver la sinceridad que brota del corazón de nuestros niños y niñas desvalidas.

Has pecado por omisión, al no haber reconocido los derechos humanos de nuestros hermanos y hermanas desvalidas; y has pecado por comisión, al utilizar el capital para tu propio enriquecimiento y envilecimiento. Has pecado gravemente, y debes arrepentirte de tus pecados, y cumplir tu penitencia.

Ahora estás padeciendo las consecuencias de la mala educación religiosa que te inculcaron y propagas. Como pastor te maleducaron para que hables mal de la indefensa virgen María, de los indefensos santos y santas, y por esa mala costumbre también hablaste mal del indefenso hijo de tu hija. En tu iglesia has hablado mal, has inducido a otros cristianos a hablar mal, y has dejado que otros hablen mal, de parientes nuestros que “no pueden” defenderse.

Los corruptos pastores cristianos y sus necios seguidores, en su insaciable afán proselitista, ante los fieles creyentes dicen muchas cosas malas de nuestros santos hermanos y de nuestras santas hermanas, porque nunca han visto la pesada y mohosa viga que ciega sus vanidosos y codiciosos ojos.

Has faltado al respeto a los santos y las santas, pero no serás juzgado por tu irrespeto a la santidad de nuestros hermanos y hermanas, sino por haber dejado de santificar las limosnas de los fieles creyentes, y, aunque no quieras aceptarlo, vas a ser juzgado por los santos y santas. ¿Acaso nunca has leído en la Biblia que “*los santos han de juzgar al mundo*”? (1 Co. 6, 2). Yo te lo aseguro: de la justicia de

Santa Rosa de Lima, jamás te vas a escapar.

Los predicadores soberbios, y sus necios seguidores, animados por el espíritu de maldad, hablan mal de nuestros santos hermanos y hermanas. Deberían ser humildes ante todos los santos y las santas. Nuestro hermano Pablo, “*apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios*” (Ef. 1, 1), quien en espíritu y en verdad es mucho más honesto que cualquier pastor cristiano de hoy en día, con divina humildad reconoce: “*soy menos que el más pequeño de todos los santos*” (Ef. 3, 8).

Si el apóstol Pablo, con su indiscutible categoría cristiana, reconoce en la Biblia ser menos que el más pequeño de todos los santos, ¿cómo es posible que los engréidos pastores de la “capital del comercio” engañen a sus fieles creyentes para que hablen mal de nuestros santos hermanos y hermanas?

Tú, pastor confundido, imitador y hacedor de pastores confundidos, en tu improvisado libro demostraste tu maligna confusión religiosa, escribiendo un mundanal palabrerío, lleno de hipócritas alabanzas a tus fieles seguidores y encubridores, que te han proporcionado más dinero y mayores problemas. Has utilizado artimañas para convertirte en ídolo viviente de nuestra “capital del comercio”, eres un ídolo para muchos de nuestro pueblo, que te mueven con dinero.

Tú, pastor idólatra del dinero, que te vendes por dinero, que confías en los comerciantes que te dan dinero, que “*confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la*

verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?” (Ro. 2, 19-23).

En todo el mundo día a día se sigue librando la ardua batalla contra la idolatría de las falsas imágenes que los hombres perversos han creado de todos los santos y las santas, pero esa batalla no la van a ganar los hipócritas pastores de las iglesias que se lucran con la idolatría del dinero, sino los fieles cristianos que humildemente cumplen la voluntad de Dios. Escrito está: nada es azar. Destruir la idolatría de los fieles por las imágenes de los santos es muchísimo más fácil que destruir la idolatría de los pastores por las imágenes del dinero.

Con un incendio, terremoto, inundación, bombardeo, atentado, incluso por la mala lengua de cualquier persona, incluso por acuerdo de cualquier comunidad cristiana, en un instante puede destruirse cualquier falsa imagen de los santos y las santas, de los profetas, de la virgen María y de Jesucristo; pero el avaro, aun cuando está en medio de sus peores desastres, siempre sigue siendo codicioso. Tú, pastor perverso, en nuestro pueblo has demostrado tu insaciable amor al dinero, al aprovecharte del error de tu hija para recaudar más dinero en el templo, sin importarte infamar la Iglesia Emanuel. ¿Cómo es posible que en la librería de la Iglesia Emanuel no les dé vergüenza seguir vendiendo tu satánico libro?

Aquí, en la “capital del comercio”, por amor al dinero

han convertido el templo Emanuel en un negocio mercantil, a los fieles creyentes los han convertido en clientes para sacarles más dinero, a los pastores los compran y sobornan con dinero y privilegios. Desde los tiempos antiguos sabemos que la ley es dura, pero es la ley. A varios contrabandistas de nuestro pueblo ahora los están enjuiciando por infringir las leyes de nuestro país. Y los hipócritas gobernantes de la Iglesia Emanuel, los comerciantes que utilizan el dinero para imponer su mercantil voluntad en el templo, también serán severamente enjuiciados, de la justicia de Santa Rosa de Lima jamás se van a escapar, por haber infringido la Ley de Dios. Nada es azar. Ya Jesucristo lo sentenció: “*A César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.*” (Mt. 22, 21).

Está escrito en la Sagrada Biblia. Jesucristo dijo: “*Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?*” (Mt. 19, 24-25). Y tú, que eres pastor idólatra del dinero, que por desmedido amor al dinero has satanizado al hijo de tu hija, que por amor al dinero impones en el templo la satánica voluntad de los comerciantes que te pagan, que por tu satánico amor al dinero has infamado la Iglesia Emanuel, sin escrúpulo sigues predicando que estás salvo, y a todos tus ciegos seguidores sigues haciéndoles creer que también están salvos, y como están todos contentos con la falsedad que les haces creer, cada vez te dan más dinero, te pagan para que te sigas enriqueciendo y envileciendo, te pagan para que los sigas engañando. Engañados van a morir. Por tu satánica culpa, todos tus ciegos seguidores y colaboradores financieros,

diffícilmente entrarán en el reino de Dios.

La mala doctrina que los pastores le han inculcado a los fieles creyentes, es anticristiana. Hablar con muchos hermanos y hermanas creyentes resulta violento, por lo irrespetuosos que se han vuelto. Hace apenas unos días, estábamos hablando un grupo de personas sobre los predicadores de las distintas iglesias, cuando de repente un hermano cristiano dijo: “*Salvador Gómez es buen predicador, pero la caga cuando comienza a hablar de la virgen María.*” Y los demás hermanos creyentes que lo escucharon, asintieron, porque llevan décadas promoviendo esa falsa creencia religiosa. Esa crueldad es la que los pastores le han inculcado a sus fieles creyentes, la misma grosería que en tu libro manifestaste contra el indefenso hijo de tu hija. Por culpa de los pastores corruptos, los creyentes se dedican a deshonrar a la virgen María, a deshonrar a la Madre de Jesucristo, a deshonrar a nuestra Madre Santísima.

Me duele el corazón cuando los creyentes se dedican a deshonrar a la Madre de Jesucristo, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros. ¿Cómo es posible que nuestros hermanos y hermanas evangelistas, que se jactan de ser cristianos, que se jactan de estar salvos, que se jactan de estar libres de todo pecado, se dediquen a deshonrar a la virgen María, a la Madre de Jesucristo, a nuestra Madre Santísima? ¿Acaso no se dan cuenta nuestros fieles hermanos y hermanas que deshonrando a la Madre de Jesucristo incumplen los Mandamientos de la Ley de Dios? ¿Acaso quienes incumplen los Sagrados Mandamientos pueden ser salvos?

“Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre;

y: *El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.* (Mt. 15, 4). Y los hermanos y hermanas creyentes, en su desmedido afán proselitista, para tratar de llevar más miembros de la Iglesia Católica a sus templos, dicen cosas malas de la Madre de Jesucristo, sin darse cuenta que así se condenan. Cuando actúan así, cada vez que consiguen un nuevo prosélito, entran más en contradicción con la fe cristiana, al transgredir los Mandamientos de la Ley de Dios, al deshonestar a la Madre de Jesucristo. ¿Cómo pueden decir que aman a Jesucristo si irrespetan a su Madre Santísima? En todo caso, deshonestar a la virgen María, es pecado.

Nuestros hermanos y hermanas creyentes, cuando tratan de convencernos para que nos separemos de nuestra Iglesia, nos dicen que la virgen María no es la Madre de Jesucristo. Y tal aberración la argumentan diciendo que *“la virgen María no es la Madre de Cristo, porque Jesús se convierte en Cristo hasta cuando resucita de los muertos.”* Es increíble cómo los creyentes corruptos manipulan la Biblia para engañar a nuestros hermanos y hermanas cristianas. Para demostrar que los pastores están engañando a los incautos, en la misma Biblia que leen nuestros hermanos y hermanas separadas, dice expresamente: *“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su*

nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumplierse lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.” (Mt. 1, 18-25).

A san José se le apareció un ángel del Señor, para evitar que infamara a la virgen María; en cambio, a los hermanos y hermanas separadas los guía Satán, el padre de la mentira y la calumnia, para que se dediquen a infamar a la virgen María, a la Madre de Jesucristo, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros, a nuestra Madre Santísima. Según la Sagrada Biblia, la virgen María concibió a su hijo Jesús por obra del Espíritu Santo; y según tu turbio libro, tu hija concibió a tu nieto Emilio Francisco por obra de Satán. Y tú eres, según nuestros fieles hermanos y hermanas creyentes, el mejor predicador cristiano de Santa Rosa de Lima. Te estoy demostrando, con la Biblia, que no estás haciendo la voluntad de Dios, sino tu propia voluntad, y por eso engañas a los cristianos. Por culpa de Satán todos nuestros hermanos y hermanas separadas están tan desmadrados espiritualmente. Si Jesucristo en su infinita misericordia nos reconoce como sus hermanos, ¿por qué no hemos de reconocer que la Santísima Virgen es nuestra madre espiritual y honrarla como hijos?

Los hermanos y hermanas de las iglesias separadas, cuando tratan de engañarnos para que aborrezcamos la

Iglesia Católica, nos dicen que los fieles de nuestra iglesia no somos cristianos. Que equivocados están. Aunque no quieran reconocerlo, por voluntad de Dios nuestra iglesia ha evangelizado Europa durante los últimos dos milenios y nuestro continente americano durante los últimos cinco siglos, siendo, para dicha nuestra, Santa Rosa de Lima, el primer fruto maduro de nuestra evangelización, y lo seguirá siendo. Gracias a Dios, este año inauguramos el Tercer Milenio de la era Cristiana, realizando la Nueva Evangelización, para renovar la cristiandad, no sólo de nuestra iglesia, sino de todas las iglesias separadas, y lo haremos combatiendo toda hipocresía y corrupción, convirtiendo con amor cristiano los corazones de los fieles creyentes, todo para honra y gloria de Dios, para bien de la Humanidad.

Todos nuestros hermanos y hermanas separadas nos critican a los católicos, porque Juan Pablo II es nuestro máximo dirigente eclesial. Se ensañan tus fieles creyentes contra el Papa, vertiendo públicamente todo el odio que les inculcas. Y tú, que le enseñas a tus fieles creyentes a andar hablando mal de nuestro Sumo Pontífice, por voluntad de Dios, has quedado en absoluta evidencia pública, al escribir tu embarazoso libro, que escribiste para poder seguir siendo el Pastor General de la Iglesia Emanuel, que escribiste para que no te quitaran ese cargo eclesial. ¿Acaso no te da vergüenza andar engañando a la gente para que hablen mal de nuestro Sumo Pontífice? Si fueras coherente con la doctrina cristiana que predicas, por haber satanizado a tu inesperado nieto, deberías renunciar al cargo de Pastor General de la Iglesia Emanuel; no obstante, en vez de ser honesto, sigues siendo malo.

No seas necio. Recuerda que Jesucristo le preguntó a sus discípulos, diciendo: *“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”* (Mt. 16, 15-19). Y desde entonces, durante dos milenios de era cristiana, nuestra iglesia está edificada sobre la piedra que Jesucristo reveló como verdadera, para que se cumpliera su Santísima Voluntad, tanto en la tierra como en el cielo. Y tú, pastor irrespetuoso, que dices ser cristiano, demuestras que no sabes diferenciar el trigo de la cizaña, porque te dedicas a despreciar el fundamento y la santa protección de nuestra iglesia, y en tu vano intento de destruir nuestra iglesia fracasarás, cada vez fracasarás más, porque así lo dispuso nuestro Señor Jesucristo; y, mientras no reniegues a tu perversión religiosa, en vez de lograr tu destructivo propósito eclesial, seguirás conviviendo con tus destructivos demonios, manteniendo satanizado a tu nieto y tus hijas, despreciando la revelación de nuestro Divino Salvador del Mundo.

No te sigas engañando, ni engañando a los demás. No creas que por tanto orar en público están más cerca de Dios. Jesucristo dijo: *“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los*

hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mt. 6, 5-15).

Nuestros materialistas hermanos y hermanas creyentes, engañados por los amantes del dinero que los guían, dicen que los católicos perdemos el tiempo, que nuestras oraciones no sirven para nada, cuando rezamos a Dios por la salvación del alma de nuestros fieles difuntos. En nuestras plegarias, con humildad cristiana –con amor incomprensible e impracticable para los creyentes materialistas–, reconocemos que Dios es Todopoderoso y que para Él no hay nada imposible en el cielo y en la tierra, y con fe nos congregamos para suplicarle que se apiade de las almas de quienes nos han precedido en su paso por este mundo, para

que a la hora de ser juzgados, con el auxilio de todos los santos y santas que nos presiden ante Dios, escuche nuestras incesantes plegarias por el perdón de nuestros pecados, por el perdón de los pecados de nuestros amigos, y por el perdón de los pecados de nuestros enemigos, rogando por la eterna salvación de las almas de todos los que han de ser juzgados cuando nuestro Señor Jesucristo venga a juzgar a vivos y muertos. Ojalá Dios escuche las plegarias que elevo al cielo por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos; ojalá escuche las plegarias de todos los hermanos y hermanas que intercedan ante Dios por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos; ojalá Dios escuche las suplicas de todos los santos y santas que intercedan por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos; ojalá nuestros hermanos y hermanas creyentes también intercedan ante Dios con sus oraciones por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos. Fue Jesucristo quien aseguró: *“Para Dios todo es posible.”* (Mt. 19, 26). *“Nada hay imposible para Dios”* (Lc. 1, 37). *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”* (He. 11, 6).

Como cristiano necesito a mis hermanos y hermanas para rezar el Padrenuestro, me gusta percibir su espíritu, mi corazón goza al vivir en comunión con mis semejantes. Si hubiese intentado cruzar el desierto de mi vida yo solo, hace tiempo habría fracasado; fortalece mi fe en este mundo el alimento espiritual que me brindan mis hermanos y hermanas cristianas; reconozco su bendita intercesión, y lo

agradezco.

Durante los últimos 30 años, muchos hermanos y hermanas separadas me han invitado a que me una a sus iglesias, y siempre he rechazado sus invitaciones, porque jamás renunciaré a la fe de mis padres adoptivos, por ser la misma fe que profesaron todos nuestros santos y santas en nuestra era cristiana. Respeto y admiro a nuestros santos y santas, no sólo por su fe, sino también por sus obras, porque durante los últimos dos mil años han demostrado su fe con obras de misericordia, tal como lo aconsejó nuestro Señor, Jesucristo. Y el punto crucial que siempre me ha obligado a rechazar las invitaciones de nuestros hermanos y hermanas separadas, ha sido precisamente que todos han intentado convencerme que aborrezca la Iglesia Católica hablando mal de la Madre de Jesucristo, hablando mal de nuestra Madre Santísima, tratando de engañarme para que incumpla el Nuevo Mandamiento de Emanuel, el Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios con nosotros.

¿Cómo es posible que los pastores de la Iglesia Emanuel alienten a sus fieles seguidores a hablar mal de la Madre de Dios con nosotros? ¿Acaso no es por culpa de los pastores corruptos que sus fieles seguidores andan hablando barbaridades de nuestra Madre Santísima? Por amor al dinero, a sus fieles colaboradores, los hacen hablar mal de la virgen María, para que lleven más fieles creyentes a sus garras, para sacarles más dinero, para obligarlos a diezmar, para seguir financiando los insaciables vicios de los pastores hipócritas, para seguirlos engañando con sus falsas alabanzas a Dios.

Tus fieles creyentes, para convencernos que vayamos a

tu templo, nos dicen que son falsas las comuniones que celebramos en la Iglesia Católica. ¿Cómo pueden asegurar que es falsa la Santa Cena del Señor? Para demostrar que están equivocados quienes aborrecen la Sagrada Eucaristía, el apóstol san Pablo en su primera epístola dice: *“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.”* (1 Co. 11, 23-26).

Tú, pastor evangélico, que dices ser hombre de fe, ¿cómo es posible que le inculques a tus fieles seguidores que es falso el memorial de la Cena del Señor? ¿Acaso no fue Jesucristo quien instituyó su Santa Cena? Si la Eucaristía fue instituida por Jesucristo, si los mismos apóstoles nos recomiendan que sigamos celebrando el memorial de su Pascua hasta que el Señor venga en su Gloria a juzgar a vivos y muertos, ¿por qué en la Iglesia Emanuel no celebran la Santa Cena de Cristo? En tu templo los pastores hablan y hablan, compiten por hablar en todos los cultos, pero en todos los cultos sólo se quedan en habladas, ya que nunca celebran el memorial del Nuevo Pacto de Cristo. ¿Por qué en tu templo no hacen lo que Jesucristo expresamente dijo que hiciéramos todos los cristianos? ¿Por qué en la Iglesia Emanuel son desobedientes?

Eres mal cristiano, al aborrecer el memorial de la Nueva Alianza de Jesucristo. Los pastores hipócritas, al igual que los injustos judíos, no creen en la Palabra de El Salvador del Mundo, al grado de aborrecer a quienes fielmente celebramos el memorial de su Eucaristía. Respecto al pan eucarístico nuestro Señor afirma solemnemente: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.”* (Jn. 6, 51.53-58)

Muchos hermanos y hermanas evangelistas dicen que la liturgia eucarística de nuestra iglesia es aburrida, y que los cultos de los predicadores creyentes son más entretenidos. Quienes se aburren en el memorial de la Santa Cena de Jesucristo, prefieren pasar el rato entretenidos en las bulliosas prédicas de los pastores que hablan y hablan porque tienen lengua, que se dedican a entretener a la gente como si los templos fueran circos, surgiendo así cada vez más pastores irreverentes, insolentes, descomedidos, impertinentes, desvergonzados, desfachatados, groseros, ofensivos, que hasta multas les están imponiendo por ser tan

escandalosos e irrespetuosos, tal como se publica en El Diario de Hoy lunes 30 de julio/2001. ¿Por qué te encanta ser tan escandaloso? Y no me digas que tú estás loco por el Señor, porque la verdad es que tú estás desquiciado por el dinero, y lo has demostrado. Tú eres pastor que te encanta entretener a tus fieles creyentes, te encanta ser espectáculo televisivo, te encanta moverte en el púlpito como si estuvieras poseído, y es evidente que estás poseído, porque publicaste que el hijo de tu hija es obra de Satán.

En estos últimos días, desde que apareció la publicación en El Diario de Hoy, en varios templos de nuestros hermanos y hermanas separadas, le han bajado el volumen a los equipos de sonido, y los pastores no han estado gritando tanto en sus prédicas. No obstante, en cuanto vayan pasando los días, en cuanto se les olvide la publicación, volverán a subirle el volumen a los parlantes, y los pastores seguirán vociferando, porque así entusiasman y engañan mejor a sus fieles creyentes. Deberían enmarcar esas dos hojas del periódico y colocarlas en todos los templos, para que los pastores no sean tan escandalosos. No hace falta tanta bulla para comprender la Palabra de Dios. Ojalá aprendieran a escudriñar la Sagrada Escritura en un ambiente donde reine la calma y el discernimiento, donde la comunidad disfrute el amor de Jesucristo por todos sus hermanos y hermanas, donde también haya tiempo para meditar y crecer como verdadera iglesia cristiana.

Hay que desenmascarar a los hipócritas, tal como lo hizo nuestro Señor Jesucristo. Tenemos que seguir desenmascarando a todos los falsos dirigentes religiosos que profanan la Cena Eucarística del Señor. La Biblia afirma que quien

toma la Santa Cena indignamente, se condena a sí mismo: *“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.”* (1 Co. 11, 27-32).

A los falsos dirigentes religiosos hay que desenmascararlos, al igual que Jesucristo desenmascaró, ante todos sus discípulos, a Judas Iscariote, al traidor. Durante toda la historia de la Iglesia Católica hemos hecho igual que nuestro Divino Maestro, denunciando públicamente a quienes cometen actos que ofenden la dignidad de las personas. Pero no a todos los denunciemos públicamente, porque hay quienes se arrepienten y cambian de vida en cuanto se les amonesta personalmente o ante dos o tres testigos; en cambio, a los que jamás se arrepienten de sus pecados, a quienes impunemente continúan corrompiendo a más fieles cristianos, a esos pervertidos, hay que desenmascararlos ante todo el mundo, con toda la fortaleza de Jesucristo, para bien de la Humanidad.

En Santa Rosa de Lima, muchas familias de la Iglesia Católica se han ido huyendo a otras Iglesias Cristianas, al comprobar la depravación de nuestros sacerdotes. Desgraciadamente, nuestros sacerdotes han estado santificando

indignamente la Sagrada Eucaristía, no sólo por amor al dinero que se han robado y despilfarrado en lujos innecesarios, sino también por dedicarse a pervertir sexualmente a los monaguillos de nuestro templo parroquial. Hay varios de nuestra ciudad que dan testimonio sobre la depravación sexual de nuestro sacerdote, tal como durante años lo ha manifestado ante todos un conocido hermano de la Iglesia Emanuel, quien dice haber quedado gravemente traumatado por el manoseo y chupeteo sexual que denuncia sufrió cuando era monaguillo. No es justo que las familias católicas de buena voluntad envíen a sus pequeños hijos para ayudar en los oficios religiosos de nuestra iglesia, y que el sacerdote corrupto aproveche la estancia de los niños en el convento parroquial para pervertirlos sexualmente. Son varios ex monaguillos, algunos ahora hombres de diversas edades, varios de los cuales ya han formado sus propios hogares, quienes dan el mismo testimonio sobre el Padre Maligno, aunque algunos de ellos manifiestan tener vergüenza de decirlo públicamente.

Conforme los testimonios de sus víctimas, nuestro actual sacerdote tiene la misma depravación sexual que el Padre Leopoldo. La Biblia condena el asqueroso crimen que los sacerdotes han cometido en nuestros templos parroquiales, y lo hace con una terrible sentencia: *“Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.”* (Mt. 18, 6). Por haber cometido el repugnante pecado de utilizar a jóvenes de 12 a 16 años para satisfacer sus aberraciones sexuales orales, y muy especialmente para evitar que siga pervirtiendo a más niños inocentes, al Padre Ma-

ligno lo seguiremos criticando, hasta que se arrepienta de haber venido a Santa Rosa de Lima, igual que se ha arrepentido el Padre Leopoldo, al igual que se arrepentirá cualquier otro sacerdote que en el futuro venga a corromper a los monaguillos de nuestro templo parroquial.

No es ninguna novedad la corrupción de los sacerdotes. Son precisas las advertencias bíblicas para que los sacerdotes se abstengan de su perversión. Así dice la Biblia: *“¡Ay del mundo por los tropezos! porque es necesario que vengan tropezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.”* (Mt. 18, 7-9).

En su segunda epístola universal, el apóstol san Pedro, para que *“gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús”* (2 P. 1, 2), sobre los religiosos que se corrompen dice: *“Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por*

el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” (2 P. 2, 17-22).

La desviación sexual de los sacerdotes, debemos erradicarla de nuestros templos, para evitar que siga pervirtiendo a más jóvenes inocentes. En Estados Unidos, donde son estrictas las leyes que protegen a los menores, los sacerdotes corruptos son procesados y condenados en los tribunales de justicia, incluso penados con años de cárcel. Aquí, donde la gente tiene temor de enjuiciar a los sacerdotes, no queda otra alternativa que denunciarlos públicamente, para que la presión popular los obligue a desistir de su corrupción. Hay que denunciar por todos los medios la corrupción sexual de los sacerdotes, al igual que es obligación cristiana denunciar cualquier otro tipo de delito, para que los padres de familia y la sociedad en general extremen precauciones que impidan la perversión sexual de menores de edad en nuestros templos parroquiales.

Corrigiendo las injusticias hemos crecido y seguiremos creciendo como cristianos. Tal como dice la Biblia: “*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os*

dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.” (1 Co. 10, 11-17).

La Sagrada Escritura, a ti te dice que huyas de la idolatría del dinero y del falso testimonio cristiano que promueves en la Iglesia Emanuel, aceptando la copa de bendición que bendecimos, aceptando la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo, alegrándote por tu buena nueva, por tu nueva conversión cristiana, para que no sigas explotando y confundiendo mercantilmente a tus hermanos y hermanas cristianas, para que puedas vivir en paz contigo mismo, con tu familia y con tus semejantes en Santa Rosa de Lima.

En la Iglesia Emanuel no debes seguir promoviendo el culto al dinero, porque en nuestro pueblo ya hemos padecido el caso de haberse obligado a una joven hermana a casarse por dinero, sin que hubiere habido realmente amor entre la pareja, y por habérsele impuesto un marido adinerado, haberse suicidado ella, por la desdichada vida que la obligaron a soportar, por el inmisericorde culto al dinero que se promueve en nuestra “injusta capital del comercio”. Y algunos de nuestros hipócritas comerciantes hermanos cristianos que rinden culto al dinero, como si no les afecta-

se lo sucedido, ya andan diciendo que hacen falta teólogos en nuestro pueblo, y se están afanando en estudiar más la Biblia, para obtener el título de teología que anhelan con tanto interés mercantil. Si continúan con sus malditos vicios, si comienzan a consumir y distribuir teología como droga, los futuros teólogos de la Iglesia Emanuel jamás llevarán a Dios en el corazón, sino en sus bolsillos y en sus negocios, por más que digan y aparenten lo contrario.

Has tenido la desdicha que tus malévolos maestros sembraron odio y engaño en tu corazón, y por eso tú también te dedicas a sembrar odio y engaño en el corazón de tus fieles creyentes. Y son muchos tus seguidores, porque en tu iglesia muchos creen y difunden las mentiras que les dices, las falsas creencias que les inculcas. Aunque ya no todos te creen, porque han descubierto tu corrupción pastoral. Y si hasta ahora nadie se ha atrevido a oponerse a tu corrupción, es porque tus poderosos “hurs y aarones” te han estado defendiendo, y porque los poderosos comerciantes que te pagan también te han estado protegiendo; pero tu maligno poder y protección pronto va a desenmascarse por completo, porque cada vez serán más hermanos y hermanas cristianas quienes no estarán de acuerdo con tu corrupción, y te obligarán a cambiar, pero no van a hacer lo que tú temes, no van a hacerlo para que otros pastores te quiten del puesto y se sigan enriqueciendo y envileciendo en tu lugar, sino para honra y gloria de El Salvador, para tu verdadera conversión cristiana.

No temas. Lo que tengas que hacer, hazlo por tu propia voluntad. Lo que tengas que hacer, no lo hagas por amor al dinero, sino por amor al prójimo, por amor a Dios. No te

preocupes, nadie va a quitarte de tu cargo eclesial; lo que tengas que hacer, hazlo sin ninguna clase de coacción, sino porque te nace del corazón. Si Dios está contigo, y si tú estás con Dios, nadie podrá impedir tu nueva conversión cristiana.

Como padre de familia y pastor cristiano, has cometido una serie de pecados que han perjudicado injustamente a muchas personas de nuestra ciudad y alrededores. Tú mismo, cuando predicas le dices a los demás que se arrepientan de sus pecados y se conviertan a Cristo. Y tú, que te has desviado del Evangelio, que andas perdido como predicador cristiano, para que no sigas engañando a nadie más, es necesario que seas humilde y reconozcas que tienes que realizar tu nueva conversión cristiana, haciendo la voluntad de Dios.

No te niegues a hacer lo bueno. Todos los hermanos y hermanas cristianas de Santa Rosa de Lima, en esta “injusta capital del comercio”, para que en nuestro laborioso pueblo salvadoreño los pastores eclesiales no sigan cometiendo mayores injusticias e inmisericordias, necesitamos tu conversión cristiana, necesitamos tu Nueva Evangelización, y por ello te invito a que reflexiones sobre tu vida y la de tu familia, te aliento a que realices tu propio examen de conciencia, siguiendo los “*pasos para la conversión*” que te aconseja otro pariente católico tuyo, nuestro hermano Salvador Gómez, los cuales publicó en El Diario de Hoy miércoles 1 de agosto/2001:

“Pasos para la conversión

Cuando hablamos de conversión nos referimos a un proceso que ocurre en la vida del creyente, según éste

se abra a la acción del Espíritu Santo. Debido a que nada en nosotros ni en nuestra familia va a cambiar si no es a partir de la conversión, es necesario entender cuatro pasos esenciales para lograrla: reflexión, decisión, confesión y humildad.

La Parábola del Hijo Pródigo marca el camino.

Reflexión

El Evangelio de San Lucas consigna que, después de despilfarrar su herencia y verse cuidando cerdos, el joven, *“entrando en sí mismo, dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre”*.

El muchacho dio el primer paso: “entró en sí mismo”, o como traduce la Biblia “Dios habla hoy”: “Al fin se puso a pensar...” y en su interior seguramente gritó: ¡Qué hago aquí! Esto significa hacer un alto y contestarse con sinceridad estas preguntas: ¿estoy bien así? ¿Está bien mi familia? ¿Qué debo hacer?

La gran decisión

Quizá sea el momento más determinante en el proceso de la conversión y depende sólo de nosotros.

Aquel hombre exclamó: “Me levantaré”. Impresiona que tomó esa decisión en la más cruel soledad. Nadie llegó a aconsejarlo ni a regañarlo. El deseo de levantarse, de cambiar su vida salió exclusivamente de él, de lo más profundo de su corazón.

No sé si los demás estén dispuestos a cambiar o no. Lo único que sé es que yo si quiero cambiar y, con la ayuda de Dios, “me levantaré”.

Confesión

El joven se encaminó a la casa de su padre y le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”.

Es duro reconocerlo, pero es el único camino para ser libres. Es preciso aceptar nuestros errores y pedir perdón no sólo a Dios (por medio del Sacramento de la Reconciliación), sino también a quienes hemos ofendido.

Si somos capaces de reconocer que nos equivocamos, veremos cómo los demás aceptan con facilidad que ellos también necesitan hacer cambios.

Nunca esperemos que los demás sean los primeros en dar el primer paso para llegar a la reconciliación. Somos nosotros los llamados a hacerlo si queremos acelerar los cambios.

Humillarse y reivindicarse

El hijo pródigo le pidió a su padre: “Trátame como a uno de tus sirvientes”. En pocas palabras, no reivindicó su condición de hijo y más bien estuvo dispuesto a trabajar.

No es suficiente estar conscientes y arrepentidos del daño que hemos hecho. Ni siquiera es suficiente dejar de hacer el mal. La verdadera conversión consiste en recuperar el tiempo perdido. Como dijo Zaqueo: **“Si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más”** (Lc. 19, 8).

Es mejor un acto de amor y servicio que mil palabras de arrepentimiento.”

Dice Salvador que *“la verdadera conversión consiste en*

recuperar el tiempo perdido". Y yo intercedo por tu conversión cristiana, precisamente para que en Santa Rosa de Lima no sigamos perdiendo tiempo, para que todos, unidos como verdaderos cristianos, nos dediquemos a promover obras sociales y empresas solidarias que libren de la miseria y el desempleo a todos nuestros hermanos y hermanas pobres.

Reconoce que todos los comerciantes, usureros, ladrones, estafadores y toda clase de explotadores, en nuestro pueblo hemos zaqueado a los pobres cristianos, los hemos defraudado, los hemos dejado hundidos en la miseria, y tenemos obligación de devolverle, a todos los pobres cristianos, al igual que lo hizo Zaqueo cuando se arrepintió de sus maldades, por lo menos cuatro veces más de lo que les debemos.

Reconoce las buenas obras de Dios. Reconoce que es Dios quien con obras te obliga a demostrar tu fe y tu amor por los pobres de nuestro pueblo. Vas a comenzar a demostrar tu amor por los que sufren, demostrando tu amor por el hermano inocente e indefenso que has satanizado en tu familia, con un acto de justicia: reconociendo que tu nieto no es obra de quien erróneamente manifestaste en tu libro, sino la herencia que Dios te ha dado para enmendar tu vida cristiana.

Dios no quiere sólo tu conversión cristiana, sino la conversión cristiana de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, de todos sus miembros, sin excepción. Dios, con su infinito poder, te obliga a demostrar lo equivocado que estás, para que en la Iglesia Emanuel huyan de la idolatría del dinero, y, arrepentidos del pecado, comulguen la copa

de bendición que bendecimos con nuestros sacrificios, reconociendo cristianamente que así lo expresa la Sagrada Escritura: *“Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.”*

En Santa Rosa de Lima, a todos los comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, vas a demostrarles que ya no seguirás siendo obediente a su dinero, sino que por el resto de tu existencia serás obediente a Dios, quien demuestra con hechos que es Todopoderoso y que su ira es implacable con los desobedientes.

Si te dejas sobornar otra vez por los corruptos comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, el dinero que te paguen ya no te servirá para seguir pastoreando ovejas, sino para que te dediques por completo a cuidar los cerdos que te dominan.

Tus tres hijas, desde que nacieron, siempre fueron privilegiadas fieles de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima; y, tan sólo porque tu hija salió embarazada y dio a luz a tu nieto, por los falsos prejuicios de los hipócritas comerciantes de nuestro pueblo, tus tres hijas ya no pueden seguir estudiando en ese hipócrita Colegio Evangélico, sino en las pobres y pecadoras escuelas públicas de nuestro pueblo.

Que tu hija mayor saliera embarazada y diera a luz a tu

nieto, no es ningún pecado, sino la inesperada herencia que Dios te ha dado ante todo nuestro pueblo, para que todos los pastores de la Iglesia Emanuel dejen de ser amantes del dinero, para que todos los religiosos hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel dejen de seguir siendo hipócritas e inmisericordes.

Dios es el único capaz de doblegar la demoníaca soberbia e hipocresía que gobierna la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, y lo está realizando con una extraordinaria obra de justicia y misericordia, que se revela ante todo nuestro pueblo a través de tus tres hijas, para que todos los hermanos y hermanas cristianas repudien ese vil acto de injusticia e inmisericordia cometido contra tus tres hijas, y contra tu indeseado nieto, el cual, por ser el inoportuno hijo de una mujer pecadora, durante toda su vida tampoco tendrá derecho a estudiar en ese hipócrita Colegio Evangélico.

Dios, nuestro Padre Celestial, no quiere que en Santa Rosa de Lima se sigan engendrando y pariendo falsos apóstoles y profetas para engañar a los fieles creyentes salvadoreños, no quiere que los desalmados comerciantes y los engreídos hijos de los comerciantes de esta “injusta capital del comercio” sigan gobernando con criterios mercantiles los templos evangélicos de El Salvador. Dios te ha escogido a ti y a tu familia, para demostrar ante nuestro pueblo, y ante todo el mundo, que no está conforme con los pastores que utilizan los templos para enriquecerse y envilecerse. Y de la voluntad de Dios, por más que te reteres o pretendas utilizar los venenosos puñales de tu lengua, mientras sigas predicando como la peor de todas

las alimañas del planeta, jamás podrás escaparte.

Los hipócritas comerciantes de la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico que expulsaron a tus hijas, han olvidado que en Santa Rosa de Lima los conocemos desde que nacieron, y que quienes han sido más injustos e inmisericordes con la mujer que parió a tu nieto, ellos mismos fueron engendrados mediante relaciones sexuales fuera del matrimonio. Si Dios ha sido extremadamente misericordioso con ellos, ¿por qué ellos han sido tan despiadados con tus tres hijas y con tu nieto? ¿Acaso no es indigna y cruel la expulsión de tus hijas? ¿Acaso no es anticristiana esa maldita orden de expulsión? ¿Acaso no es justo y necesario revocar esa maligna orden de expulsión?

En cuanto tus tres hijas regresen a estudiar al Colegio Evangélico, en cuanto anulen esa ingrata orden de expulsión, en cuanto todos nuestros hermanos y hermanas evangélicas reconozcan que no es delito que una mujer tenga un hijo, entonces todos nuestros hermanos y hermanas creyentes en la Iglesia Emanuel demostrarán que tus tres hijas merecen seguir estudiando, sin ninguna clase de ofensa o discriminación religiosa, con sus antiguos compañeros y compañeras en el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima.

Tus tres hijas, en cuanto anulen esa cruel orden de expulsión, deben regresar al Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima. Tú, como Pastor General de la Iglesia Emanuel, tienes obligación de revocar esa torpe e ingrata orden de expulsión, para que todos los fieles hermanos y hermanas creyentes de la Iglesia de Dios con nosotros no sigan tratando a tus hijas como mujeres malas, como mujeres in-

dignas que únicamente tienen derecho a seguir estudiando en las escuelas públicas de nuestro pueblo salvadoreño.

Mientras tus tres hijas sigan estudiando en las escuelas públicas, a todos los alumnos y alumnas en el Colegio Evangélico, los gobernantes y pastores de la Iglesia Emanuel seguirán enseñándoles a ser hipócritas e inmisericordes, y esa enseñanza anticristiana debe ser erradicada de nuestro pueblo.

Mientras tus tres hijas continúen estudiando en las escuelas públicas de Santa Rosa de Lima, mientras sigan expulsadas del Colegio Evangélico por haber parido a tu nieto, todas tus prédicas y alabanzas a la Santísima Trinidad serán la máxima demostración pública de tus abominaciones e indecencia, y cuanta vez nuestros hermanos y hermanas creyentes aplaudan y digan amén a todo lo que griten todos los hipócritas predicadores en la Iglesia Emanuel, demostrarán ante nuestro pueblo la ignorancia religiosa de todos los engañados hermanos y hermanas que durante décadas falsamente se han jactado de estar salvos y libres de todo pecado.

Mientras tus tres hijas continúen estudiando en las escuelas públicas de nuestro pueblo, continuarás perdiendo el tiempo y tu prestigio, todos los días, hasta que te arrepientas.

Mientras tus tres hijas sigan estudiando en las escuelas públicas de nuestro pueblo, mientras la soberbia y la hipocresía sigan gobernando el Colegio Evangélico y la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, nuestros hermanos y hermanas separadas seguirán siendo gobernados por cerdos que van delante de todos los que engañadamente van

al matadero.

En la Iglesia Emanuel y en el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, Dios ha utilizado a tus tres hijas, para que nuestros hermanos y hermanas creyentes no sigan siendo hipócritas e inmisericordes, para que no sigan ofendiendo y discriminando a los fieles creyentes de las demás iglesias cristianas.

Nuestro Señor Jesucristo, a todos los cristianos, nos ha dado el mandamiento del amor a nuestros semejantes, incluidos los enemigos. La verdadera liberación, según el espíritu del Evangelio, es totalmente incompatible con el odio a nuestros hermanos y hermanas cristianas. Y tú vas a demostrar con obras el sublime amor que tienes por tus hijas y tu nieto, demostrando con muchas obras de justicia y misericordia el inmenso amor que tienes por la bella herencia que Dios te ha dado para que tu vida sea beneficiosa para Santa Rosa de Lima.

Para que Jesucristo pueda ser el verdadero gobernante de la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, tú tienes que dejar de ser amante del dinero. El nieto que Dios te ha dado, no es para que te sigas enriqueciendo y envileciendo, no es para que sigas siendo necio, sino el más humilde y fiel servidor de nuestro pueblo.

Tú, pastor evangélico, tienes que liberarte para siempre de quienes te sobornan con dinero y privilegios mundanos, para que puedas hacer la voluntad de Dios. Si en la Iglesia Emanuel quieres ser libre, nunca más te dejes sobornar por los comerciantes que solamente tienen el poder de su maldito dinero. Si en espíritu y en verdad quieres ser libre,

confía íntegramente en el infinito poder de nuestro Divino Salvador del Mundo. Confía en nuestro Santo Patrón, en tu Santo Patrón, en el Santo Patrón de todos los salvadoreños, de quien hoy 6 de agosto festejamos su Transfiguración.

A los corruptos comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, no les tengas miedo, porque si ellos no aborrecen su maldito amor al dinero y se arrepienten de todo el daño que han causado, la implacable ira de Dios se les va a manifestar a través de la gente de nuestro pueblo, ya que su perversión e hipocresía continuará siendo desenmascarada, hasta que destilen la manteca que tienen acumulada y se entierren sus miserables huesos, y su triste historia será conocida por todas las generaciones venideras.

Dios no quiere que la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima sigan siendo gobernadas por comerciantes sin escrúpulos, no quiere que sigan siendo gobernadas con mundanos criterios mercantilistas, sino por personas cristianas que humildemente hagan la voluntad de Dios, por personas honestas, que demuestren su religiosidad y espiritualidad con obras de justicia y misericordia, que sean capaces de amar a toda la gente de nuestro pueblo, sin discriminación alguna, para que todos los fieles creyentes de todas las iglesias cristianas en nuestro pueblo podamos amarnos unos a otros, así como Jesucristo nos ama, en espíritu y en verdad.

Como pastor eclesial, en pleno uso de tus facultades, debes convertirte a la verdadera fe cristiana, para que no sigas permitiendo que los comerciantes continúen mercantilizando la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima. Para

que no cometas otro error, Jesucristo te dice: “*¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.*” (Mt. 7, 5). Así, con los ojos completamente limpios de toda basura, lograrán comprender a nuestro Señor cuando a sus fieles creyentes les dice: “*No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las piseen, y se vuelvan y os despedacen.*” (Mt. 7, 6).

A los comerciantes que se arrepientan del mal que han hecho en la Iglesia Emanuel y deseen vender todos sus bienes para dárselos a los pobres, Jesucristo les dice: “*Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.*” (Mt. 7, 13-14). Cada comerciante, una vez convertido al verdadero cristianismo, con suma humildad deberá entrar por la puerta estrecha para intentar encontrar el camino para la salvación de su alma, a sabiendas que pocos la hallan. ¿Serán capaces los comerciantes gobernantes de la Iglesia Emanuel de vender todas sus millonarias propiedades y darle el dinero a los pobres, o demostrarán que todavía “*es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios*”?

A todos los miembros de la Iglesia Emanuel, Jesucristo con amor les dice: “*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.*” (Mt. 7, 15). Si nuestros hermanos y hermanas creyentes continúan dejándose engañar, no es porque Jesucristo no se los haya advertido con hechos,

sino porque son ciegos y necios seguidores de sus falsos apóstoles y profetas.

Como pastor tienes que sacrificarte, debes ofrendar tu vida por las ovejas que pastoreas, para que sea Jesucristo quien reine en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima. Nadie debe impedirte cumplir tu fiel compromiso con nuestro Señor. A cualquiera que intente impedirte tu sacrificio cristiano, tienes que reprenderlo, con las mismas palabras que nuestro Divino Salvador del Mundo reprendió a su discípulo Pedro cuando intentó convencerlo para que desistiera de su sacrificio: “*¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*” (Mc. 8, 33).

Todos los textos bíblicos que has estado predicando en nombre de Dios, Jesucristo y del Espíritu Santo, no son ninguna broma, nada que pueda decirse con trivialidad, como si dijeras cualquier cosa. Todo lo que has predicado en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, te ha comprometido ante la Santísima Trinidad y ante nuestro pueblo, y debes someter tu cuerpo y tu alma a la voluntad de Dios, para que seas auténtico cristiano, para que todos nuestros hermanos y hermanas evangélicas puedan ser libres en espíritu y en verdad.

Gracias a tu conversión cristiana, comenzarás a promover la realización de todas las obras sociales y empresas solidarias que en Santa Rosa de Lima son necesarias para que los pobres se libren de la miseria y el desempleo.

Denunciarás ante nuestro pueblo a toda persona cristiana que se oponga a la realización de obras sociales y empresas solidarias, así como a toda persona que se robe o des-

pilfarre el capital de los pobres, y te alegrarás cuando otros fieles creyentes desenmascaren tu corrupción, para que no sigas siendo hechor o cómplice de tales delitos, para que nuestro pueblo proteja y fortalezca tu fe con obras, para que nuestro pueblo cristiano pueda hacer las correcciones debidas en todo momento.

Dejarás de recaudar dinero para enriquecer y envilecer a los pastores de la Iglesia Emanuel. El que quiera ser pastor, que sea pastor, pero no por amor al dinero, sino por amor a Dios. El pastor que tenga más bienes de los necesarios, que los venda, y que ese dinero lo entregue para realizar obras de caridad en nuestro pueblo. El pastor que no aborrezca los lujos innecesarios, seguirá siendo públicamente desenmascarado en nuestro pueblo. El pastor que tenga amor al dinero, mejor que deje de ser pastor, y que se dedique a ser comerciante. El que quiera ser pastor cristiano, que sea pobre y se conforme con la paga que le corresponda para el sostenimiento de su familia.

Permitirás que la Radio Emanuel y Canal 16 local sean usados diariamente por la comisión de miembros representantes de todas las iglesias cristianas que se dediquen a promover la construcción y rentabilización de nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, realizando la promoción como Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunitario.

Promoverás y permitirás que todos los alumnos y alumnas del Colegio Evangélico participen activamente en la promoción de las nuevas obras sociales y empresas solidarias, realizando las actividades coordinadamente con todos los alumnos y alumnas de los demás centros educativos de

nuestro pueblo, solidarizándose en todo momento con todos los pobres que luchan para librarse de la miseria y el desempleo.

Promoverás en nuestro pueblo la cultura del trabajo solidario, para que todos los miembros de todas las iglesias cristianas dediquen su tiempo debidamente organizado a la construcción de la infraestructura de las nuevas obras y empresas generadoras de empleo, así como a la construcción y reconstrucción de viviendas para todas nuestras familias pobres, a la construcción de hogares residenciales para todos nuestros ancianos pobres, así como a la construcción de todos los nuevos hogares de nuestra aldea infantil.

No promoverás en nuestro pueblo la construcción de cochachas para los pobres, no promoverás la construcción de casas de láminas y plásticos, sino casas buenas, antisísmicas, estéticamente agradables y confortables, no sólo para los pobres, sino para toda nuestra sociedad. ¿Acaso no es sólida y bonita tu casa? ¿Acaso es miserable la casa del copastor de la Iglesia Emanuel? ¿Acaso los pastores y copastores de los templos tienen más derechos que los pobres? ¿Acaso los ladrones y los contrabandistas tienen derecho a vivir mejor que los pobres? ¿Acaso Jesucristo no ofrendó su vida por los pobres?

Apoyarás con tu vida ejemplar y buenos consejos, a todos los jóvenes que deseen estudiar y trabajar para convertirse en profesionales de la cooperación internacional y el desarrollo comunitario de nuestros pueblos, tanto en nuestro país como en el extranjero, a fin de convertir esta “injusta capital del comercio” en la “capital del comercio

justo y salario justo”, donde cada familia y persona pueda trabajar y vivir con la dignidad, salario y demás prestaciones sociales que merece, incluidas sus respectivas jubilaciones.

En Santa Rosa de Lima promoverás que la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia” comience sus clases en las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario “Reina Sofía”, en cuanto se termine de construir el nuevo edificio del Centro Escolar “José Matías Delgado”. Los niños y niñas permanecerán recibiendo clases y realizando sus labores productivas en nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, hasta cuando terminemos de construir el nuevo edificio de la Escuela de Educación Especial en la Colonia San Sebastián.

Comenzarás a pagar la deuda que tienes, movilizándolo a todo nuestro pueblo, para que apoye incondicionalmente a los niños y niñas discapacitados. Mientras permanezcan en nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, nuestros niños y niñas arborizarán la zona verde de la Colonia Ventura Perla, con las plantas del Vivero Comunal que ellos harán crecer. Los hijos e hijas predilectas de Dios, en su Vivero Comunal comenzarán a demostrar en nuestra ciudad su habilidad y productividad como seres humanos. En cuanto esté terminado de construir el edificio de la Escuela de Educación Especial en la Colonia San Sebastián, la zona verde de la dicha colonia será su Vivero Comunal y la convertirán en parque de recreación para que lo disfrute toda la gente de Santa Rosa de Lima.

Con miembros de todas las iglesias, promoverás el traslado del Centro de Restauración de Drogadictos y Alcohó-

licos de Santa Rosa de Lima, de las miserables instalaciones donde ahora está funcionando, a las nuevas instalaciones que se construirán en el Monte Sinaí, donde se desarrollarán toda clase de talleres productivos, en los cuales los restaurados trabajarán y devengarán sus respectivos salarios, en igualdad de condiciones a todos los trabajadores y trabajadoras salvadoreñas, determinando su remuneración diaria según su productividad, de conformidad a las leyes laborales vigentes para el sector construcción y servicios. Todo el rentable desarrollo empresarial del Centro de Restauración de Drogadictos y Alcohólicos se realizará de acuerdo a la Ley de Cooperativas, con la cual todos los miembros que se vayan integrando en los talleres de producción tendrán pleno derecho a voz y voto en todo su proceso productivo, asambleario y autogestionario.

Con todos los miembros de las iglesias, promoverás que en la zona verde de la Colonia El Prado se construyan nuevas y bonitas residencias para ancianos y niños desamparados.

También promoverás la construcción de los nuevos hogares de nuestra Aldea Infantil, en todas las colonias y caseríos de Santa Rosa de Lima.

Y por el resto de tu vida, te dedicarás a promover la compra y donación de terrenos, materiales y herramientas para la construcción de viviendas para las familias pobres.

Si te conviertes al verdadero cristianismo, vas a comprender y disfrutar en tu corazón y en tu hogar la autenticidad de mi fe, la fe de tu hermano católico, la fe cristiana que en la Iglesia Católica hemos preservado durante dos milenios.

Dice la Biblia que *“el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.”* (Mt. 13, 44). Yo busqué ese tesoro escondido y cuando Dios dispuso que lo encontrara, vendí todo lo que tenía, y gozoso compré el campo donde estaba el tesoro escondido, y con mucha paciencia lo he cultivado con las cosas buenas que me han nacido del corazón, para que todo el mundo disfrute las maravillas que nos enseñó nuestro Divino Maestro. Durante todo este tiempo muchos han dicho que he fracasado, y gozoso he soportado sus burlas y ofensas, porque conozco perfectamente el maravilloso tesoro que se encuentra escondido en lo más profundo de nuestra inagotable mina de solidaridad humana.

Dice la Sagrada Escritura que *“entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.”* (Mt. 19, 16). Yo he hecho lo que dijo nuestro Señor Jesucristo, y por ello vendí mis antiguas posesiones, y seguiré vendiendo todas mis nuevas

posesiones, para dárselo a los pobres del mundo.

Dios así ha querido que sea, al concederme lo que desde joven he anhelado en lo más profundo de mi corazón. A nuestro pueblo le consta que no he querido ser un joven rico, sino seguir los pasos de nuestro Divino Maestro. Para darle a los pobres lo que Jesucristo dijo que le diéramos, a partir de ahora voy a vender todas mis nuevas propiedades editoriales, para darle el dinero a los pobres, para financiar buenas obras sociales, para realizar obras de justicia y misericordia. Ojalá nuestro pueblo lograra comprender lo feliz que me siento por haber tomado mi cruz y seguir a Jesucristo.

En nuestro pueblo y en todo el mundo tenemos muchos recursos disponibles para financiar nuestro desarrollo comunitario, pero vivamos nuestra fe sin vanagloriarnos, porque *“tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.”* (2 Co. 4, 7-12).

Por amor a Jesucristo me he dedicado en cuerpo y alma a que se hagan obras sociales en Santa Rosa de Lima, y hoy ni siquiera mujer tengo, mas anhelo engendrar o adoptar

mis hijos e hijas, con la mujer que Dios me dé, haciéndose en mi familia, como antes, ahora y siempre, su Santísima Voluntad.

Para que ningún pastor evangélico se confunda de cómo han de ser las cosas cuando seamos juzgados, dice la Palabra de Dios, al final de la Biblia de Jerusalén: *“Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad. ¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!”* (Ap. 22, 14-15).

Ojalá, tú, pastor hipócrita, seas capaz de lavar tus vestiduras, de arrepentirte de tus inmundos pecados, para que, a la hora de ser juzgado, Jesucristo se apiade de ti y salve tu alma; de lo contrario, por soberbio, por no aborrecer tus pecados, a la hora de ser juzgado, Jesucristo mismo te va a echar fuera de su Reino, para que te consumas en el infierno, junto con los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todos los que aman y practican la mentira.

Ojalá en espíritu y en verdad aprendas a amar y respetar a los demás, superando todos los prejuicios y dificultades, resolviendo todos los problemas y carencias de cada semejante, para que la justicia y paz de Dios reine en nuestro pueblo.

Dale gracias a Dios por lo que eres, y por lo que tienes, y nunca dejes de darle a los pobres lo que legítimamente les pertenece, para que todos estén satisfechos en Cristo Jesús.

Para que seas capaz de sacrificarte como auténtico discípulo de nuestro Divino Maestro, para hacer la voluntad de

Dios, te ofrezco mi corazón y te abrazo con el espíritu fraterno de nuestra querida Santa Rosa de Lima, en el año dos mil uno de nuestro amado Jesucristo, del Santo Patrón de todos los salvadoreños, de tu Santo Patrón, El Salvador del Mundo.

Nunca dejes de honrar a tu madre espiritual, a nuestra Santísima Virgen María, ya que gracias a ella eres cristiano, ya que por su bendito vientre Jesucristo vino a este mundo, a ofrendar su vida por la redención de nuestros pecados, para que amemos al prójimo con el inagotable amor de Dios por todos sus hijos e hijas, en todo tiempo y lugar.

Ojalá dejes de luchar inútilmente contra lo que no puedes luchar, contra la obra cristiana que durante dos mil han realizado por todo el mundo los discípulos de Jesucristo. Gracias a la obra evangelizadora que realizaron nuestros antecesores, tú jamás podrás negar que eres de Santa Rosa de Lima, al igual que tampoco podrás negar que eres de El Salvador.

Ante Santa Rosa de Lima, ante El Salvador y ante todo el mundo, según cómo reacciones ante este libro, vas a demostrar el grado de madurez o inmadurez que has alcanzado como predicador evangélico. Dice la Biblia que *“acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es*

inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.” (He. 5, 11-14).

Por tu culpa, a varias personas he escuchado decir que en tu casa y en tu iglesia están creciendo “*el diablito*”. Mi corazón no soporta que digan eso de tu inocente nieto. Y tú, a pesar que lo sabes, no has querido enmendar voluntariamente tu satánico error. Durante más de dos décadas mis sentidos los he ejercitado en el discernimiento del bien y del mal, sabes que he sacrificado mi vida defendiendo causas justas que en nuestro pueblo nadie se atreve a defender; y, por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, te ofrezco mi vida, para que liberes a tu nieto de tu confusión e injusticia.

Mi deber, como cristiano, es defender la causa del justo. Tu deber, como abuelo y pastor, es liberar a tu nieto de tu confusión e injusticia.

Que la Paz y Bien de Dios, sea con tu familia y la Iglesia Emanuel.